

**Chí practica wawa akububaride ěbĕra chamí
Karmata rúa de benara
La práctica de la partería entre los ěbera chamí de
Karmata rúa-Jardín**

Paula Andrea Tascón Panchí

Universidad de Antioquia, Facultad de Educación

Medellín - Antioquia

2019



Chí practica wawa akububaride ēbēra chami
Karmata rúa de benara
La práctica de la partería entre los ēbera chamí de
Karmata rúa-Jardín

Paula Andrea Tascón Panchí

Trabajo de grado para optar al título de
Licenciada en Pedagogía de la Madre Tierra

Asesora:

Marta Cardona López

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación, Departamento de Pedagogía
Medellín, Colombia
2019

Dedicatoria

A mi familia, quien me apoyó en esta iniciativa, especialmente a mi madre: Laura Panchí Carupia, por su esfuerzo y amor como madre de familia; a mi hermano: Juan Faustino y a mi hermana: Angie Selene; además, a mi sobrino Miguel, como signo de la Pedagogía en la madre tierra. Finalmente al universo espiritual y ancestral de mi comunidad indígena de Karmata rúa.

Agradecimientos

A la Universidad de Antioquia por la formación educativa; a mi comunidad indígena en general; al equipo coordinador de la Licenciatura: Abadio Green, Sabine Sinigüí y Alba Rojas; a las/os facilitadoras/es que me donaron sus saberes con respeto y humildad, en especial a Marta Cardona López, que me acompañó como asesora; y, a todos y todas, quienes hicieron posible este ejercicio de pensamiento de Pedagogía de la madre tierra, como parte de nuestros quehaceres ancestrales.

Contenido

Listas de fotos, tablas, imágenes y mapas	7
Kare jarakubu (Resumen)	9
Mu druade jararuma (Introducción)	10
Capítulo 1. Mu neta uijade uraruma (El tejido de la sembradora)	13
Mu urubena jarakubu (Autobiografía)	13
Mi experiencia en el colegio	15
¿Cómo llegué a la Licenciatura en pedagogía de la madre tierra?	17
La relación de mi semilla con mi vida	18
Capítulo 2. Da chi naberara saka nau iujade bi ia kirurema. (Origen e historia de mi territorio)	20
Sama benara dachi puru ebera chami (Origen del pueblo ãbãra)	20
Caragabi. El árbol de Jenené	20
Mu rúa sakakubuma (Historia de mi territorio)	25
Saka kubuma mu rúa (Caracterización general de la comunidad ãbãra de Karmata rúa)	25
Aberrara saka na uija imisidama (Historia y recuperación de Karmata rúa)	27
So bi: ia nibada (Plan integral de vida)	29
Autonomía social y gobierno	31
Comunidad y naturaleza	31
Género y generación	32
Identidad cultural	32
Fauna y flora	33
Chiko (Comida)	34
Conociendo el cielo con mis mayores	34
Capítulo 3. Mu o sakaka uyu (El camino de mi semilla)	36
Tema	37

Kare urubena bedeasi jaibanarabare maude chorabare (Pregunta de investigación)	37
¿Por qué es importante esta semilla?	37
Kare urubena bedeadai (Objetivos)	39
¿Cómo hice mi siembra?	39
Personas con la que realicé mi semilla	40
Metodología de investigación	40
¿Cómo se aprende en mi comunidad?	43
Aprendemos del cosmos	43
Aprendemos de las leyes sociales o culturales	44
Aprendemos del saber ancestral	45
Capítulo 4. Prácticas y significados de la partería entre los ãbãra chamí	48
Relato de origen de la partería	48
¿Quién me enseñó a ser partera?	52
¿Qué significa ser partera?	58
El embarazo y sus cuidados	58
Rituales ancestrales	59
Plantas para el cuidado del parto	61
Dieta y prescripciones de la madre	63
El jiraboa (hamaca del o la bebé)	65
Relación de la partería con el cuidado de la madre tierra	66
Reflexiones finales	69
Referencias bibliográficas	71
Bibliografía general sobre los ãbãra	72

Listas de fotos, tablas, imágenes y mapas

Lista de fotos

Foto 1. En compañía de mi prima Lili.

Foto 2. Con mis compañeras de la Institución educativa Karmata rúa.

Foto 3. Árbol de jenené.

Foto 4. Maestro Gustavo tejiendo con chaquiras.

Foto 5. Partera Elvira Yagarí.

Foto 6. Partera Luz Elba Tascón.

Foto 7. Baño de protección para el o la bebé.

Foto 8. Pintura de protección para el o la bebé con kipara (jagua).

Foto 9. Ceremonial de curación de madre-hija/o afectadas/os por jai.

Foto 10. Tejido jiraboa (hamaca) con los niños y las niñas.

Lista de tablas

Tabla 1. Actividades, técnicas y herramientas.

Lista de imágenes

Imagen 1. Mujer en gestación.

Imagen 2. Origen de la partería.

Imagen 3. Madre e hija.

Imagen 4. Mujer cósmica

Imagen 5. Bajo el cuidado de la madre tierra

Lista de mapas

Mapa 1. Territorio de Karmata rúa

Kare jarakubu

Resumen

La práctica de la partería entre los ěbĕra chamí de Karmata rúa jardín y sus relaciones con el cuidado de la madre tierra, es el resultado de una investigación pedagógica que tiene como objetivo describir la practica histórica de la partería como uso y costumbre ancestral en la comunidad, además de establecer una relación de cuidado con la madre tierra, según los usos y costumbres de Karmata rúa.

Todo lo anterior lo caminé, mediante metodologías participativas, liberadoras y transformadoras que se basan en los sistemas de saberes propios de cada cultura, en las que se da gran valor a los lenguajes propios que permiten expresar el senti-pensar: caminar preguntando; desde el cual se construye la vida y la historia propias. Además, porque el ser que investiga se ve en relación con lo colectivo de su comunidad reconociéndose integrante de una cultura diferente a la hegemónica. Así, el saber es una creación colectiva e histórica, co-producida de manera relacional, y en la que integrantes distintos de la sociedad aportan desde su experiencia de vida. No existe el conocimiento como propiedad privada.

Es importante resaltar que los Principios de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra: silencio, escucha, palabra dulce, observación y tejido estuvieron en el centro de todos los procesos de aprendizaje y tejido de la siembra, cuidado y cosecha de la semilla; al igual que el Diálogo de saberes (interculturalidad). El mayor logro de esta investigación fue el interés que generó en las niñas de la comunidad al diseminarse los saberes y la práctica cotidiana del tejido con chaquiras y conformarse grupos de aprendizaje con las mujeres tejedoras tradicionales del territorio.

Palabras claves: partería, cuidados, prácticas tradicionales, saberes propios, mujer.

Mu druade jararuma

Introducción

La presente investigación se enfoca en dar respuesta a ¿Cómo son las prácticas de la partería entre los ãbãra chamí de Karmata Rúa-Jardín?

Llegué a mí semilla, porque a partir de mi experiencia de vida cuando tenía once años, edad en la que mi padre deja sola a mi madre con toda la responsabilidad del cuidado de mis dos hermanos y de mí, me di cuenta de la importancia que tiene ser madre y ser padre con la suficiente claridad y compromiso para entender que a las hijas y los hijos se les cuida toda la vida, así papá y mamá se separen. Mi padre se desentendió de nuestra existencia y creó un nuevo hogar, no nos habla, y se distanció al punto que ya no sentimos que tenemos papá.

Todo esto me ha llevado a valorar mucho más la relación que se establece entre las mujeres como mamás y sus hijas e hijos. Me parece que para mi comunidad es indispensable que los y las jóvenes volvamos a aprender todo lo que tiene que ver con ser madre y padre; y, en consecuencia, todas las prácticas tradicionales que hablan desde el origen, del cuidado de una nueva vida. Para mi caso, pienso que esas prácticas que hay que volver a aprender de las sabias empiezan por la partería.

Pues, La partería es la base de la sanación, armonización y protección de la vida y de quienes la traen al mundo: mamá, papá y comunidad en general, quienes se encargarán de brindarle todo a un nuevo ser, para una vida feliz en comunión con los espíritus de la Madre tierra.

Además, ocuparme de aprender sobre La partería es una manera de agradecerle a mi madre todo su esfuerzo y cariño al cuidarnos tanto y al esforzarse porque tengamos un futuro en el que nuestras posibilidades sean mejores de las ella tuvo. Ella quiere que seamos mujeres que realicemos nuestros sueños valorando nuestro territorio y nuestra cultura ãbãra.

Cuando pienso la relación que tiene mi semilla con lo educativo-pedagógico y comprendo que lo educativo son todos los conocimientos de mi cultura, pero también los que me brinda occidente para fortalecerme en lo que soy como mujer ãbãra; y pienso lo pedagógico como los procesos de formación que desde principios y valores me hacen ser una mujer de corazón bueno, veo que la práctica de La partería se vuelve un proyecto colectivo que tiene que ver con cada integrante de mi comunidad.

No es solo un problema mío o de las mujeres o las sabias parteras que todavía guardan en su hacer los conocimientos tradicionales y la pedagogía de la madre tierra que les da el poder de traer una nueva vida; sino una práctica cultural que, al irse perdiendo paulatinamente a través de los años, causa un olvido que nos daña y debilita como comunidad. Por ello, para mí es importante realizar estudios y acciones que permitan recuperar esos conocimientos propios del pueblo ãbãra-Chamí, que aporten al fortalecimiento cultural y a temas como la salud sexual y reproductiva. Todo esto, sin desconocer que, en algunas ocasiones, las prácticas de la medicina occidental han mitigado aspectos de la salud de los pueblos indígenas, ante la falta de nuestras prácticas propias.

El buen vivir de mi comunidad se verá fortalecido, en la medida en que pueda: hacer que se den cuenta del valor que tienen las parteras para nuestro territorio; generar información para la reflexión y recuperación de los saberes propios sobre la práctica de la partería; promover el acompañamiento y saber de las parteras por parte de las madres gestantes de la comunidad; y apoyar procesos de sensibilización frente al tema y sus alcances en lo relacionado con la sabiduría ancestral.

Por consiguiente, con esta semilla se buscaba:

Objetivo general

- . Describir las prácticas de la partería entre los ãbera chamí de Karmata rúa-Jardín.

Objetivos específicos

- . Identificar las prácticas y significados de ser partera entre los ãbera chamí de Karmata rúa Jardín.
- . Caracterizar los cuidados de la madre antes, en y después del parto.

Capítulo 1.

Mu neta uijade uraruma

El tejido de la sembradora

En este capítulo contaré la historia relacionada con mi vida y mi familia; y, en especial, la de mi madre; pues gracias a ella hemos tenido amor y cariño como sus tres hijos y el nieto que llegó a nuestras vidas como una bendición.

Mu urubena jarakubu (Autobiografía)

Mis tatarabuelos se llamaron por parte de mi mamá: Faustino Panchí y Herminda Baquiaza, quienes tuvieron varios hijos: Rodrigo de Jesús Panchi, Rosalía Vélez, Juan Carupia y una de las hijas es mi abuela María Otilia Carupia Vélez. De esta generación no conocí a mis tatarabuelos, y de esta semilla hoy podemos conocer a mis abuelos, que unieron sus vidas, desde hace mucho tiempo y se casaron por la iglesia. Hoy en día viven juntos en las buenas y en las malas; tuvieron hijos e (as), que son seis: tres mujeres y tres hombres. A ellos les dieron una niña recién nacida a quien dejaron crecer como hija: ella es mi madre.

Y ahora tiene nietos que son catorce y los bis nietos son cinco. Mis tatarabuelos por parte de mi padre son Elicesia González, partera, y su marido es Baquiaza, tuvieron hijos e (as), y una de sus hijas es mi abuela María Libia Baquiaza. La madre de mi abuelo se llamaba Liana Londoño y el marido ara Tascón, uno de sus hijo es Mi abuelo Miguel Ángel Tascón. Después de esto se conocieron mis abuelos y se casaron por la iglesia, y vivieron poco tiempo juntos, porque no se entendieron en la relación; así que mejor se alejaron por sus tres hijos, uno de ellos es mi Padre. Los nietos hoy somos ocho, y bisnietos dos.

Mis padres se conocieron el 24 de diciembre de 1993, fue amor a primera vista y se enamoraron: Laura Panchí Carupia tenía 13 años de edad y Leogildo Tascón Baquiaza tenía 18 años de edad. En una noche tuvieron relaciones como toda pareja y ahí fue donde quedó embarazada, ella pensó ser una madre soltera y luego él se dio de cuenta y dijo que iba a responder en todo. Él se fue a vivir con mi mamá, eran una pareja muy feliz con el embarazo y el proceso de gestación y pendiente de todo; llegó el día del dolor del parto, estaban contento mis padres por la llegada de su primera hija llamada Paula Andrea Tascón Panchí, el día 13 de febrero de 1994, a la 9:30 a.m. en el hospital de San Rafael-municipio de Andes.

Foto 1.

En compañía de mi prima Lili



Fuente: propia de la estudiante.

Mi papá estaba ocupado en varios trabajos, así que le pidió el favor a mi abuelo Rodrigo Panchí para que fuera por mí y por mi mamá. Mi abuelo me tomó y me cargó en sus brazos y nos trajo en un carrito a la casa. Cuando llegamos a la casa mi papá estaba esperando, feliz y contento; ahí fuimos una familia y los años pasaron. Cuando tenía cuatro meses, mi mamá quedó

embarazada de nuevo y me apartaron del lado de ella, porque iba a enfermarme. Por eso crecí en el calor de mis abuelos y mi madre dejó de darme la leche materna.

Así, nació un niño llamado: Juan Faustino Tascón Panchí el 1 de diciembre de 1995. No la llevaron al hospital, solo dio a luz en la casa y el ombligo está enterado debajo de la tierra, la atendió una partera reconocida: Concepción Carpía, sabia ancestral que tenía los conocimientos. Atendió a muchas personas dentro de la comunidad. Seguimos siendo una familia feliz durante mucho tiempo. A los cinco años, nuevamente, quedó embarazada, anhelaba que fuera otra niña, y al fin nació una niña que era la felicidad de mi papá: Angie Selene Tascón Panchí, el 29 de mayo de 2000. La verdad quería mucho a mi hermana, al igual que nosotros, todos estamos reunidos como familia.

En 2001, los padres de mi mamá los obligaron a contraer matrimonio; después del matrimonio vinieron las consecuencias. No se entendieron entre ellos y por eso se separaron en 2005. Lo recuerdo como un sueño, en ese tiempo yo tenía once años de edad y mis hermanos tenían diez y cinco años. Yo era la más grande y me demolió mucho la separación de mi madre y mi padre.

Después de ese día nuestros corazones quedaron partidos en dos, cuando nos dejó mi padre comenzamos a vivir con mi madre, bajo el mismo techo, y con mis hermanos. Mi madre comenzó a ser madre y padre y nos ha protegido sin desampararnos, nos ha dado lo mejor de ella: siendo nosotros pequeños empezó a trabajar en casas de familia de no indígenas que llamamos (*kapuria*), para poder sostenernos.

Mi experiencia en el colegio

A pesar de las dificultades que tenía en mi hogar, empecé a estudiar en la Institución educativa ĩbēra Karmata rúa, en un resguardo de indígenas llamado Cristianía Karmata rúa. En este hice hasta el quinto grado. Cuando entré a quinto grado me dio mucho miedo del profesor Rubén González, porque tenía la impresión de que ese profesor tenía un carácter muy fuerte; sin embargo, conocí amigas muy queridas como Yalí Andrea Panchí, con ella compartí muchas cosas y obtuve mi diploma de primaria. Pasé la primera etapa que era la primaria, y entré a la secundaria, que era muy diferente; pues, eran nuevos conocimientos para el futuro, con los cuales lograr salir adelante.

Conocí a otra amiga: Reina Mabel Tascón Niaza, ella llegó a hacerme sentir bien y nos graduamos juntas. Cuando llegamos al grado once en 2013, mi padre me acompañó en la ceremonia, me sentí muy feliz a lado de él. Estuve muy contenta, porque ya iba a terminar mi sueño, pero no solo eso, sino que tenía otros sueños para seguir adelante. Al graduarme, mi mamá me hizo una pequeña fiesta, en la que compartí mi alegría con toda mi familia, fue mi mejor momento; al otro día nos fuimos de fiesta con todos mis compañeros al municipio de Jardín y con la directora Nancy Patricia Ortiz y mi primo: Mateo Panchí.

Foto 2.

Con mis compañeras de la Institución educativa Karmata rúa



Fuente: propia de la estudiante.

En diciembre de 2013, me operaron de cálculos y estuve casi todo el mes en el hospital León 13 en Medellín-Antioquia. Mi mamá y mi papá estuvieron conmigo y pensé: qué bonito tenerlos a los dos conmigo, como era antes y compartir como una familia feliz; pero es imposible, cada uno de ellos tiene un rumbo diferente. Pero ese día me dieron la fuerza y el valor para vencer esa cosa que tenía en mi cuerpo; el amor es la fuerza que nos lleva a vencer los problemas. Gracias a dios me dieron de alta el 30 de diciembre y estuve muy contenta porque recibí el año nuevo con mi familia.

Antes de enfermar me escogieron para ser madrina de una niña llamada Carol Yagarí, lo cual acepté muy contenta y nerviosa, porque iba ser mi primera vez; me acompañó mi hermana Angie Selene. Tengo otra ahijada que es prima mía llamada Bella Panchí. La verdad me siento muy feliz de haber cargado a estas dos damas que son como mis hijas, las quiero bastante, ahí es cuando uno siente que tiene a alguien que lo anima a salir adelante, ante tantas dificultades que se atraviesan.

¿Cómo llegué a la Licenciatura en pedagogía de la madre tierra?

Llegó el 2014 y gracias a dios todos pasamos bien. En ese año me presenté a la convocatoria de la Universidad de Antioquia a la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra. Cuando llegué a la Licenciatura de la madre tierra, no sabía que era; así, que empecé a escuchar que en Madre tierra uno aprendía: a darle importancia a la vida a partir de los territorios; a cuidar la madre naturaleza y los sitios sagrados, pues también tienen vidas; que la esencia de todo está vinculada con la madre y el vientre en pensamiento en espiral; a tener un buen corazón y cuidar el entorno; a comprender que lo comunitario es la unión y el fortalecimiento de lo propio; a valorar los sitios sagrados que nuestros tatarabuelos nos dejaron como semillas para plantar y hacer florecer.

Aprendí a saber dialogar desde los cinco principios de la madre tierra: escuchar con mucha atención cuando los mayores están contando las historias que pasaron hace muchos años; observar es una manera de aprendizaje que podemos incorporar al mirar al otro, al fijar y captar la mirada con la que podemos ver; la palabra tejido viene de tejer juntos en la unidad, familia y que ese hilo de amor siempre esté articulado con los brillos de colores que nos representa el camino hacia nuestro origen, y toda la madre que nos presenta, el inicio de nuestras vidas y que va a marcar cada uno de nuestros pasos; la palabra dulce viene de las palabras bonitas de sanación espiritual, los cantos, la poesía, el compartir cada minuto del tiempo con los seres sagrados, con nuestros abuelo; un corazón bueno necesita estar lleno de humildad, sencillez y solidaridad.

La relación de mi semilla con mi vida

Todo esto me ha llevado a valorar mucho más la relación que se establece entre las mujeres como mamás y sus hijas e hijos. Me parece que para mi comunidad es indispensable que los y las jóvenes volvamos a aprender todo lo que tiene que ver con ser madre y padre y, en consecuencia, todas las prácticas tradicionales que hablan desde el origen, del cuidado de una nueva vida, en mi caso, pienso que las prácticas que hay que volver a aprender de las sabias empiezan por la partería.

Capítulo 2.

Da chi naberara saka nau iujade bi ia kirurema

Origen e historia de mi territorio

En este capítulo encontraremos las características generales de mi territorio, la convivencia social entre la familia y la comunidad; la relación entre la madre tierra y los sitios sagrados; y la ley origen del pueblo ĩbĕra chamí.

Sama benara dachi puru ebera chami (Origen del pueblo ĩbĕra)

Caragabi. El árbol de Jenené

Foto 3.

Árbol de jenené



Fuente: <https://pueblosoriginarios.com/sur/caribe/embera/caragabi.html>

Caragabi fue el fundador de la sociedad Emberá. Había recibido todo el poder y la sabiduría de *Dachizese*, el ser primordial y llegó a prevalecer sobre él.

Creó a los hombres, el sol (*Humantahú*) y la luna (*Gedeco*), las estrellas, trajo al mundo humano el maíz y el chontaduro desde los niveles más altos del universo, y en general estableció la composición, el número y comportamiento de todos los elementos de la naturaleza. Dio a cada cosa su nombre, estableció las leyes y el respeto a la vida humana, dando un orden al mundo de los hombres. Le faltaba el agua, que conseguiría al derribar el *árbol de Jenené*:

El árbol de Jenené. Relato sobre el origen del agua

Caragabi fue el creador del hombre y de todo cuanto existe, menos del agua. Sabiendo la importancia que tenía el agua para su pueblo, le pidió a su padre que le enseñara a conseguir el agua. Su padre le dio una varita que, al golpearla contra dos piedras, por la mitad salía un hilito de agua. No obstante, su padre le advirtió que no la derrochara pues era escasa y debía alcanzar para todos. Entonces *Caragabi* le transmitió a los emberá que todos los días fueran a recoger el agua, muy de mañanita, que él estaría allí repartiéndola. Y así fue. Los emberá iban y hacían cola con un recipiente. Y así fue por mucho tiempo. *Caragabi* no podía darles más de lo que brotaba de las dos piedras.

Así sucedían las cosas hasta que un día vieron aparecer a un indio que nadie había visto antes, trayendo agua y pescado en abundancia. La gente emberá estaba sorprendida. Entonces se fueron donde estaba *Caragabi* y le dijeron:

“Usted es nuestro padre y creador. Usted debe saber de dónde se saca tanta agua”.

Caragabi ante el alboroto de la gente y temiendo una rebelión les dijo:

“Tengan paciencia, voy a averiguar”.

Caragabi siguió al indio que se dirigía al cerro Kugurú -"Tres Morros", donde hace el río Sinú-. Allí, el indio abrió una puerta en una roca. Antes de que se cerrara Caragabi se convirtió en colibrí y entró. Vio una laguna inmensa donde había peces de todos los colores y tamaños. Cuando el indio sacó una vara para pescar, Caragabi que quería investigar hasta el final, se convirtió en pez y mordió el anzuelo. El indio sacó el pez y lo golpeó hasta que se quedó quieto, luego lo llevó a su casa para ahumarlo. Cuando el pescado sintió el calor comenzó a brincar, ahí el indio se dio cuenta que se trataba de Caragabi que estaba jugando con él y salió corriendo del susto. Caragabi se convirtió en tigre y lo alcanzó para preguntarle:

"¿De dónde sale tanta agua y tanto pescado?"

El indio dijo que no sabía. Cuatro veces repitió la pregunta obteniendo la misma respuesta, entonces dijo:

"Te voy a preguntar una sola vez: ¿me das el agua y el pescado que necesito para mi gente?"

El indio respondió otra vez que no. Entonces Caragabi preguntó:

"¿Por qué mezquinas el agua, no te das cuenta que es un bien que hay que compartir?"

El indio se hizo el desentendido, Caragabi —perdiendo la paciencia— intimó:

"Te voy a dar una última oportunidad para que respondas ¿me das el agua?".

Ante la nueva negativa, Caragabi lo tomó del pecho y le dijo:

"Como eres mezquino te convertirás en jengerá —hormiga—"

Es por eso que desde entonces las hormigas no pueden tomar agua y tienen que cargarla en gotas sobre el pico. El pueblo emberá quedó contento con el castigo y fueron con Caragabi a la laguna. Cuando llegaron no encontraron nada, todo se había transformado en una selva espesa. En vez de la laguna había un inmenso árbol que llegaba hasta cielo y oscurecía todo: el Jenené.

Caragabi se dio cuenta que *jenzerá* tenía mucho poder y también quería jugar con él, convirtiendo a la laguna en un *Jenené*. Reunió a toda su gente y les preguntó:

“¿Qué podemos hacer para derribar este *Jenené*?”

A lo cual la gente respondió:

“No sabemos, no podemos decidir”.

Caragabi convocó a todos, ordenando que cada una trajera un hacha de piedra. Comenzaron a intentar derribar al *Jenené*, pero su tallo era muy duro y las hachas rebotaban. Caragabi mando hacer hachas muy finas, así lograron abrirle un corte, como ya entraba la noche, se decidió suspender el trabajo para reanudarlo al día siguiente. Cuando volvieron la abertura se había cerrado:

“*Esto no puede ser*” dijo *Caragabi*, “*empecemos de nuevo*”. Al otro día cuando volvieron el árbol se había cerrado de nuevo. Y así sucedió durante varios días.

Caragabi llamó a los mejores guerreros y ordenó montar guardia durante la noche. Así se dieron cuenta que *bocorró* (sapo) le avisaba a *jenzerá* de lo que estaba haciendo *Caragabi* y su gente y venía a sanar al *Jenené*. Caragabi furioso lo aplastó con el pie y le dijo:

“*De ahora en adelante tu tendrás que cuidar el agua*”. Es por eso que el sapo vive a la orilla de los ríos y lagunas y como quedó aplastado ya no puede caminar como antes, sino brincar.

Caragabi escogió a los hombres más fuertes para trabajar día y noche, custodiados por guerreros para que *jenzerá* no pudiera tapar el corte. *Jenzerá* logro subir por las ramas de otro árbol y colocar una varilla de piedra en el corazón de *Jenené* para que éste no cayera. Así pudo entrar al corazón del *Jenené* que comenzó a ladearse, pero no caía, *jenzerá* lo había amarrado con un bejuco a otros árboles.

Caragabi llamó a la familia de los micos, que antes eran gente emberá. Encomendó a *zsrúa* —mono cotudo o berreador— que subiera al árbol y

mirara que pasaba. El mico subió un trecho y volvió, entonces *Caragabi* sentenció:

“Ustedes los zsrúa serán siempre así, perezosos”.

Después llamó a *yerré* —mico negro—, este subió, pero no pudo llegar a la cima al entretenerse en el camino. *Caragabi* decretó:

“Ustedes los yerré serán siempre así, juguetones y distraídos”.

Luego le tocó el turno *mizsurrá* —mono machín o mico cariblanco—. Pero este subió solo unos metros y se asustó. *Caragabi* dijo:

“Ustedes los mizsurrá serán siempre así, miedosos”.

Llamó entonces a *u'nra* —marteja—, pero esta tampoco pudo. En fin, muchos animales de la familia de los micos fracasaron en el intento.

Fue la ardilla quien pudo cortar el bejuco, pero el árbol tampoco cayó, pues *jenzerá* —entretanto— lo había amarrado con otro bejuco más arriba. *Caragabi* llamó entonces a *chidima* —mono piel roja— quien solicitó realizar una prueba antes de cortar el bejuco, consistía en tirar una fruta desde lo alto del árbol y llegar al suelo antes que ella y repetirla cuatro veces. Pasada la prueba con éxito, pidió un gran machete. Ya en lo más alto del árbol, *chidima* gritó que todos debían refugiarse en lo alto de la montaña. Cuando estuvieron cubiertos, *Caragabi* dio la orden de cortar el bejuco.

Cuando el árbol comenzó a caer se despejó el cielo y se oyó un gran estruendo. El agua comenzó a brotar por todas las partes del árbol. Las ramas de *Jenené* cayeron sobre la montaña. Y el tronco y la raíz cayeron lejos. Donde estaban las raíces se formó el mar.

El tronco se convirtió en el río *Keradó* —Sinú—. Las ramas más gruesas se convirtieron en los ríos *Iwagadó* —Verde— y *Kuranzadó* —Esmeralda—, las más delgadas en los ríos *Manso* y *Kiparadó* —Cruz Grande— *Jenené* tenía unas flores muy grandes y redondas. Todas estaban cargadas de agua. Al caer el árbol se abrieron formando inmensas *Evazozoabañia* —ciénagas—, como la grande de *Lorica*, la de *Betancí*, y otras más pequeñas.

Los emberá quedaron maravillados. Caragabi dijo: “*Esto ha sido fruto del esfuerzo de todos los emberá y debe conservarse así para siempre. Yo estaré vigilando para que esto se cumpla. ¡El emberá que no cumpla este mandato será castigado!*”. A continuación, escogió a los mejores hombres más de su pueblo y los convirtió en *zhaberara*—guardianes de las lagunas y ciénagas—. Ellos recibieron el encargo de cuidar las ciénagas y ríos y garantizar que estén allí para beneficio de todos. Así fue que llegó el agua a todas partes y se llenaron los ríos, lagunas y ciénagas de peces.

(Recuperado de <https://pueblosoriginarios.com/sur/caribe/embera/caragabi.html>).

Mu rúa sakakubuma (Historia de mi territorio)

Saka kubuma mu rúa (Caracterización general de la comunidad ěbĕra de Karmata rúa)

La población de Karmata Rúa pertenece al pueblo Emberá Chamí del grupo lingüístico Chocó. Según diversas fuentes (Pardo, 1986 y Hernández, 1995, citados en EOT, 2004), los chamí somos originarios del Alto Andágueda, Chocó y del Alto Río San Juan en Risaralda. Desde estas regiones se han presentado las migraciones a distintas zonas del país, una de ellas, el actual asentamiento de Karmata Rúa. A esta región llegaron los primeros pobladores en la segunda década del siglo XIX proveniente de San Antonio del Chamí (Risaralda) (Hernández, 1995 en EOT, 2004).

Según el relato de Juan José González uno de los mayores de nuestro pueblo, los fundadores de la comunidad fueron Cornelio Baquiaza, Ambrosio Yagarí, Julián Panchí, y una familia Tascón que vinieron de San Antonio del Chamí (Plan de Vida, 2008). Con la colonización del Suroeste Antioqueño a finales del siglo XIX, los indígenas fueron sucesivamente desplazados y obligados a migrar, quedando un reducido grupo sobre la margen izquierda del río San Juan, en la desembocadura de la quebrada San Bartolo, frente a la comunidad actual de Cristianía.

“mi abuelo Juan Antonio Tamanis, que le contaba a mi mamá donde estaban viviendo, mi otro abuelo paterno Julián Panchí, contaba que allí tenían cultivos de maíz, allí llegan los colonos a decir esta tierra es de nosotros, ¡salen de aquí! Los indígenas con rabia les dieron machetazos y hubo muertos, después nos estrecharon, desplazando hacia Cristianía viejo, aquí mi bisabuelo trabajando la tierra, decían que el hijo de Sibini, de nombre Ángel, comenzó a quitar la tierra, entonces mi bisabuelo salió de Cristianía a vivir en una finca que llama la Melliza, en Tapartó allá trabajando se murió.

Desde los inicios del asentamiento en la región nuestro territorio ha sido objeto de usurpación. En 1958 comenzaron los trámites de la comunidad para la devolución de las primeras tierras que nos fueron tituladas el año 1859, pero solo a partir del surgimiento del movimiento indígena en los años 70, comenzó la lucha organizada logrando las primeras titulaciones en los años 80. El nombre de Cristianía fue dado por el presbítero Ezequiel de J. Pérez en el año de 1917, cuando llegó a evangelizar a los indígenas. Nuestro nombre ancestral era “Karmata Rúa”, que en lengua embera significa “Tierra de la Pringamoza”. Este nombre fue adoptado por la Institución Educativa y extendido en años recientes a la comunidad y el resguardo. (Resguardo indígena de Karmata rúa-Cristianía, 2015, pp. 15-16).

El Resguardo Indígena de Karmata Rúa (Cristianía), se encuentra ubicado al Suroeste del Departamento de Antioquia a una distancia de 124 km de la ciudad de Medellín, por la vía Troncal del Café que conduce al municipio de Jardín, a 5 km del casco urbano del municipio de Andes y a 12 km del de Jardín. (Resguardo indígena de Karmata rúa- Cristianía, 2015, p. 29).

Aberrara saka na uija imisidama (Historia y recuperación de Karmata rúa)

El pueblo Emberá Chamí de Karmata Rúa ha librado una intensa lucha por la recuperación de su territorio, especialmente a partir de la década del 70, primero en el seno de la Asociación Nacional de Usuarios Campesino, ANUC y luego con las nacientes organizaciones indígenas. Realizaron toma de tierras y sufrieron la militarización y persecución de sus dirigentes, entre ellos el asesinato de su líder y abogado Aníbal Tascón en 1989. De acuerdo con la historia recopilada en el EOT, a partir de estas primeras reclamaciones se inicia un proceso para la dotación de tierras a los indígenas con un primer estudio socioeconómico realizado por la Oficina de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno en 1976. En 1978, el INCORA inicia trámites para la expropiación de 52 predios de Andes y Jardín para dotar a campesinos e indígenas, pero en 1980 desafecta 20 predios que incluían los que reclamaban los indígenas (EOT, 2004).

Las primeras tierras efectivamente recuperadas, fueron 211 has pertenecientes a los actuales predios de Villa Inés y Sorrento, las cuáles, luego de que fueron ocupadas de hecho por la comunidad y ésta posteriormente desalojada les fueron entregadas finalmente por la

Gobernación de Antioquia en 1982. En 1991 el INCORA le entrega a la comunidad los predios La Soberana, Mina Rica y La Marsella por 45 has y un nuevo predio de 9 has en 1992 (EOT, 2004). De esta forma, paso a paso y en medio de la constante lucha, se fue reconstruyendo el actual territorio de Karmata Rúa. (Resguardo indígena de Karmata rúa-Cristianía, 2015, p. 29).

La lucha en 1980 el cabildo organizo la comunidad por medio de 3 personas, ancestrales. Ellos sabían la historia de ahora, más de (100) años de existencia, el señor Ricardo Escobar que, en esa época, cambiaba ropa, por pedazos de tierra a los indígenas, se fue apropiando de nuestro territorio. Gracias a Dios, teníamos la escritura pública firmada por su propia mano, las personas que sabían la historia fueron Juan Pablo Guazarabe Tiberio Baquiaza, concepción Carupia, quienes se encargaron de reclamar nuestros derechos. Desde los inicios del asentamiento en la región nuestro territorio ha sido objeto de usurpación. En el año 1958 comenzaron los trámites de la comunidad para la devolución de las primeras tierras que nos fueron tituladas hasta el año 1959, pero solo a partir del surgimiento del movimiento indígena en los años 70, comenzó organizada logrando las primeras titulaciones en los años 80.

Y nos ayudó el señor Gobernador de Antioquia, pago por las mejoras y entrego la tierra, de Cristianía y hoy es una comunidad, y Resguardo reconocido por el Ministerio de Interior, en esto hemos perdido dos vidas importantes en la recuperación del Territorio además muchos estuvieron en la cárcel de Andes y Jardín, por trabajar la tierra que en parte todavía era del rico que nos seguía hostigando a su manera como esclavos de la época, sufrimos muchos para tener lo que hoy tenemos como resguardo. (Relato de mi tío Gonzalo Carupia, 2019, Resguardo de Karmata rúa).

Mapa 1***Territorio de Karmata rúa***

Fuente: propia de la estudiante.

So bi: ia nibada (Plan integral de vida)

El Plan de Vida de la comunidad Emberá Chamí de Karmata Rúa (Cristianía), es el resultado de un largo proceso de reflexión y definiciones, impulsado por la comunidad, sus líderes y autoridades, desde sus orígenes más antiguos. En cada período de nuestra historia hemos tenido nuestro propio plan de vida y eso es lo que nos ha permitido sobrevivir como comunidad, como pueblo, con nuestra propia cultura y nuestras propias instituciones. Nuestro plan de vida a través de la historia se ha basado en la recuperación de nuestro territorio, por el que llevamos muchos años de lucha, sin que todavía podamos decir que lo

hemos recuperado en su totalidad, pero hemos avanzado. En los años 70 se hizo un plan para la recuperación de tierras con toda la comunidad y logramos recuperar la primera parte del nuestro territorio que hoy es el Resguardo Karmata Rúa. En los años siguientes, nuestro plan de vida se enmarcó en los principios alrededor de los cuales nos organizamos los pueblos indígenas a nivel nacional: la unidad, para trabajar juntos en la diversidad de pensamiento y de culturas; Territorio para recuperar, conservar y proteger la madre tierra como principal fuente de nuestra vida; Cultura, para valorar y preservar los usos y costumbres de nuestro pueblo, nuestras tradiciones y cosmovisión, y recuperar nuestra ley de origen; y Autonomía, para recuperar y mantener nuestras formas propias de organización y gobierno, de acuerdo a nuestras tradiciones y a la ley de origen. [...]

En esta oportunidad hicimos la evaluación de lo avanzado y formulamos nuestro Plan de Vida con base en nuestras tradiciones ancestrales y nuestra historia y la valoración de nuestras prioridades. Es así que se contemplaron cinco áreas:

- . Educación, cultura y deporte, donde incluimos además del fortalecimiento de la educación propia, el rescate y recreación de la memoria oral y hogares comunitarios tradicionales.
- . Gobierno y administración, donde incluimos la formación de una guardia indígena ecológica y el fortalecimiento de la justicia propia a través del Concejo de Conciliación y Justicia.
- . Género, generación y familia, con programas alimentario y productivo y de formación y capacitación, entre otros.
- . Territorio y medio ambiente donde incluimos además de la ampliación del territorio, la producción agropecuaria como base de nuestra economía, la protección ambiental del territorio y el saneamiento básico, la recuperación de áreas sagradas y todo lo relativo a la construcción y mejoramiento de viviendas.

. Salud y medicina tradicional en el cual nos propusimos enfrentar el déficit de atención del sistema general de salud y promover la educación nutricional y alimentaria, fortalecer los programas de prevención e impulsar la medicina tradicional. (Resguardo indígena de Karmata rúa-Cristianía, 2015, pp. 7, 9 y 10).

Autonomía social y gobierno

La autonomía para recuperar y mantener nuestras formas propias de organización y gobierno, de acuerdo a nuestras tradiciones, está en la Ley origen que contiene los mandatos de la madre naturaleza que regulan el pensamiento y el comportamiento del pueblo chamí. La ley de origen describe las raíces originarias y constituye los principios que nos orientan como pueblos indígenas; además, establece las maneras de relacionarse consigo mismo, la comunidad, la naturaleza y el universo, con el propósito de mantener un buen equilibrio y armonía entre el ser indígena y la naturaleza. *Dachi rúa kuria* (el pensamiento del territorio) ser en *ēbēra* de corazón bueno dentro de la comunidad y con el entorno.

Comunidad y naturaleza

Es conservar los recursos naturales que hoy tenemos dentro de la comunidad como los sitios sagrados, los nacimientos de agua y la naturaleza, es la supervivencia que todavía está viva dentro de la comunidad. Defender el suelo, el agua, la tierra, el aire y el oxígeno para poder respirar en un ambiente puro y limpio, lo cual es sagrado para la tierra. A veces somos desagradecido con ella, no valoramos, estamos maltratando sin pensar que ahí estamos destruyendo; debemos pensar en nuestros hijos y en cómo vivirán dentro de muchos años, esta es la regencia que nuestros tatarabuelos nos dejaron para poder conservar, cuidar y amar, este es

nuestros territorio, los sitios sagrados, las platas ancestrales que nos curar y nos hacen renacer para seguir viviendo.

Género y generación

En esta búsqueda, la equidad entre hombres y mujeres es una forma de igualdad y respeto entre los sexos. Desde nuestra visión indígena, el equilibrio y la armonía deben ser los principios orientadores de nuestro relacionamiento; es así, como vivir bien no se refiere exclusivamente a la al cuidado del territorio y a controlar con buena educación y salud de la gente, también consiste en mantener relaciones dignas entre la gente, más allá de las jerarquías y roles..

Si muy bien se dice que tenemos que respetar los derechos de la personas, nos afecta que no respetamos a las mujeres, las niñas y los niños. No debemos seguir ocultando esta realidad que nos están pasando, veo muchas cosas dentro de mi comunidad que están matando psicológicamente nuestras vidas y que nos marca para siempre: no más violaciones, queremos que respeten nuestros cuerpos, no somos un objeto que se pueda tocar.

Identidad cultural

Somos un pueblo indígena que todavía conserva: la lengua, las ceremonias sagradas de sanación, los tejidos de chaquiras, la historia, el jaibanismo, la comida, el vestido, los cantos, la música, la danzas, la partería, etc.; lo cual nos permite movernos y sentir que somos *ẽbẽra* todavía. En nuestra cultura, la mujer y el hombre se complementan en los roles establecidos desde la Ley de origen; en la formación como persona y como colectividad, la mujer es quien trasmite los valores esenciales para la pervivencia de la cultura y la familia es la formadora y fuente de conocimiento y educación en las etapas de la vida. La igualdad y la unidad son muy

importantes dentro de la comunidad, porque allí se buscan las mejores condiciones de vida, la empatía y la sinergia entre todos los seres vivos. Es coexistir en armonía, sin rencor; es ponerse la mano en el corazón y sentir que todos somos hermanos.

Anteriormente nuestras casas eran de paja, el techo y las paredes eran de guadua, así vivían nuestros tatarabuelos; pero, después, empezaron a construir casas en cemento y tejas, la mayoría de las viviendas son ahora de material y algunas pocas en tablas.

En términos de justicia propia y control social, estamos conformados por la autoridad del cabildo mayor con un sistema de justicia y conciliación por un consejo de justicia; en el que la comunidad toma decisiones a través de la asamblea.

Fauna y flora

Arrimara (Animales): *peda* (pez), *sokae* (cangrejo), *ibana* (pájaro), *bobo* (mariposa), *jibusu* (colibrí), *kapur* (hormiga), *surra* (susano), *nidur* (avispa), *ichur* (armarillo), *bosai* (chucha), *bokor* (sapo) y *sisi* (grillo).

Nejar (Plantas curativas): *anamú*, maleta nía, cola de caballo, yanten, gualanday, verbena, casco de gual, birabira y podadera.

Jaibaná Nejar (Plantas del maestro tradicional): *jaibia*, *biunia*, *buma de pono*, *dojura*, *rede kiru*, *chiruba*, *patuku*, *do clavo*, *juku* y *jedeá kiru*.

Neta iujade uyu (Cultivos nativos): *iuka* (yuca), *ka* (frijol), *be* (maíz), *pada para* (plátano hartón, dominico, murrapo, banano, guineo y petaco), sidra y *ka kidua*.

Jo (Frutas): mango, naranja, limón, mandarina, papaya y mora.

Chiko (Comida)

Anteriormente las comidas eran de animales de monte y de pezca: *ka kidua, beda, pada sagua, jueka, do kiuru, kabima, entripado, be biditi, boya, mote, bosai, monia, masmor, pada Ka, kabima, siburika, doka, bidika, hospitaka, arrasirra, siburika, ichur, berona, karkita, kurijia, pansur, patuku, sakai, pekako, Ka chi komia*. Hoy todavía hay comidas tradicionales, las cuales conservamos, no obstante ser difícil encontrar cacería.

Conociendo el cielo con mis mayores

. ***Burakoko*** (serpiente del cielo blanco): rodea el sol a medio día, espiritualmente es muy peligroso porque en los niños causa *jai malo* (espíritu), con vómito, diarrea y ocasionalmente causa la muerte; para prevenir el contagio de este espíritu se debe acudir de inmediato al *jaibaná* o medico curandero para aliviar a la persona.

. ***Jedako áster kopaenubu*** (estrella que acompaña a la luna muy cerca): es augurio de cosas malas, significa que la muerte anda rondando y que alguien de mayor edad va a morir o algún familiar o persona muy cercana.

. ***Koapur pisia*** (cielo o firmamento rojo hacia el alba del sol): esto es un espíritu que tiene forma de parches en la piel de las personas, es una especie de llaga que produce calor, como si la persona tuviera mucha fiebre; es muy peligroso, porque es un espíritu que debe ser tratado con el médico tradicional.

. ***Jeramara pisia*** (reflejo del sol de los huérfanos): cuando cae la tarde y se presenta un pequeño reflejo de sol en alguna parte de la tierra acompañado de mucho frío y su color es tenue; esto es augurio de orfandad, es decir que muy pronto en alguna familia alguien quedará sin padres o parientes.

. ***Iuma torro*** (arco iris blanco): es un espíritu que rodea la luna en la noche, según la tradición *ēbēra* es una serpiente de color blanco que rodea la luna tragándose su propia cola, puede causar daños espiritualmente, en caso de contagio espiritual también debe acudirse a los médicos ancestrales de la comunidad para ser sanado.

. ***Drua iupariu*** (tierra en neblina): dicen nuestros mayores que cuando la tierra está llena de neblina lo mejor es cuidarse de caminar por lugares como el río, las quebradas o lugares sagrados; porque, en ese momento, los espíritus suelen salir a caminar o a buscar a sus mayores jaibaná para sanar o recibir su embriagues espirituales.

. ***Jurupisia o jurubiska*** (llovizna en medio del sol): significa que el espíritu del arco iris está tomando agua en algún pozo o riachuelo y, a la vez, se cree que puede estar orinando; se le recomienda en caso de tener en casa a un recién nacido no extender su ropa al aire libre, ya que el espíritu puede contagiar al bebé con el aroma en la ropa.

Capítulo 3.

Mu o sakaka uyu

El camino de mi semilla

En este capítulo encontraremos el camino que tuve que recorrer para vincularme con las parteras para el aprendizaje de la partería. El pensamiento para dialogar sobre los cuidados que practican las mujeres en estado de embarazo y de lo que he vivido y observado de las mujeres. También se presentan las técnicas aplicadas y las actividades que realicé, más las herramientas que utilicé para los diferentes encuentros y la recolección de la información.

Imagen 1.

Mujer en gestación



Fuente: Andrés Felipe Tascón

Tema

La partería.

Kare urubena bedeasi jaibanarabare maude chorabare (Pregunta de investigación)

¿Cómo son las prácticas de la partería entre los ěbĕra chamí de Karmata Rúa-Jardín?

¿Por qué es importante esta semilla?

Todo esto me hace reconocer que llegué a mí semilla, porque a partir de mi experiencia de vida cuando tenía once años, edad en la que mi padre deja sola a mi madre con toda la responsabilidad del cuidado de mis dos hermanas y de mí, me di cuenta de la importancia que tiene ser madre y ser padre con la suficiente claridad y compromiso para entender que a las hijas y los hijos se les cuida toda la vida, así papá y mamá se separen. Mi padre se desentendió de nuestra existencia y creó un nuevo hogar, no nos habla, y se distanció al punto que ya no sentimos que tenemos papá.

Todo esto me ha llevado a valorar mucho más la relación que se establece entre las mujeres como mamás y sus hijas e hijos. Me parece que para mi comunidad es indispensable que los y las jóvenes volvamos a aprender todo lo que tiene que ver con ser madre y padre; y, en consecuencia, todas las prácticas tradicionales que hablan desde el origen, del cuidado de una

nueva vida. Para mi caso, pienso que esas prácticas que hay que volver a aprender de las sabias empiezan por la partería.

Pues, La partería es la base de la sanación, armonización y protección de la vida y de quienes la traen al mundo: mamá, papá y comunidad en general, quienes se encargarán de brindarle todo a un nuevo ser, para una vida feliz en comunión con los espíritus de la Madre tierra.

Además, ocuparme de aprender sobre La partería es una manera de agradecerle a mi madre todo su esfuerzo y cariño al cuidarnos tanto y al esforzarse porque tengamos un futuro en el que nuestras posibilidades sean mejores de las ella tuvo. Ella quiere que seamos mujeres que realicemos nuestros sueños valorando nuestro territorio y nuestra cultura ãbãra.

Cuando pienso la relación que tiene mi semilla con lo educativo-pedagógico y comprendo que lo educativo son todos los conocimientos de mi cultura, pero también los que me brinda occidente para fortalecerme en lo que soy como mujer ãbãra; y pienso lo pedagógico como los procesos de formación que desde principios y valores me hacen ser una mujer de corazón bueno, veo que la práctica de La partería se vuelve un proyecto colectivo que tiene que ver con cada integrante de mi comunidad.

No es solo un problema mío o de las mujeres o las sabias parteras que todavía guardan en su hacer los conocimientos tradicionales y la pedagogía de la madre tierra que les da el poder de traer una nueva vida; sino una práctica cultural que, al irse perdiendo paulatinamente a través de los años, causa un olvido que nos daña y debilita como comunidad. Por ello, para mí es importante realizar estudios y acciones que permitan recuperar esos conocimientos propios del pueblo ãbãra-Chamí, que aporten al fortalecimiento cultural y a temas como la salud sexual y reproductiva. Todo esto, sin desconocer que, en algunas ocasiones, las prácticas de la medicina

occidental han mitigado aspectos de la salud de los pueblos indígenas, ante la falta de nuestras prácticas propias.

El buen vivir de mi comunidad se verá fortalecido, en la medida en que pueda: hacer que se den cuenta del valor que tienen las parteras para nuestro territorio; generar información para la reflexión y recuperación de los saberes propios sobre la práctica de la partería; promover el acompañamiento y saber de las parteras por parte de las madres gestantes de la comunidad; y apoyar procesos de sensibilización frente al tema y sus alcances en lo relacionado con la sabiduría ancestral.

Por consiguiente, con esta semilla se buscaba:

Kare urubena bedeadai (Objetivos)

Objetivo general

- . Describir las prácticas de la partería entre los ãbera chamí de Karmata rúa-Jardín.

Objetivos específicos

- . Identificar las prácticas y significados de ser partera entre los ãbera chamí de Karmata rúa Jardín.

- . Caracterizar los cuidados de la madre antes, en y después del parto.

¿Cómo hice mi siembra?

El camino que recorrí tuvo en cuenta los siguientes aspectos:

Personas con la que realicé mi semilla

. Dos sabias parteras tradicionales de la comunidad:

Luz Elba Tascón: partera tradicional de unos cincuenta años.

Elvira Yagarí: partera tradicional de unos sesenta años.

. Un adulto joven conocedor de la cultura propia:

Gustavo Velázquez Panchí: estudiante de la Universidad Pontificia Bolivariana, de treinta años, conocedor de la tradición propia y preocupado por su revitalización.

Metodología de investigación

Tipo de investigación: Propia/Apropiada y aspectos de la Investigación Ancestral.

Retomé la *Propia/Apropiada*, porque desde este tipo se investiga para transformar la realidad presente de las sociedades volviendo a los sentidos de sus identidades. Por tanto, para generar procesos de autoconciencia étnica, que permitan reclamar para sí el derecho de construir comprensiones propias sobre la realidad que vivimos, el control de la producción de nuestros saberes y la autonomía para decidir sobre nuestro destino. Porque permite conocer las formas de pensar desde la diferencia de cada cultura (reconocimiento de mundos específicos que

conforman muchos mundos en una misma Madre Tierra), y sus realidades fundadas en la totalidad, el respeto y los procesos relacionales de la existencia.

Todo lo anterior lo caminé, mediante metodologías participativas, liberadoras y transformadoras que se basan en los sistemas de saberes propios de cada cultura, en las que se da gran valor a los lenguajes propios que permiten expresar el senti-pensar: caminar preguntando; desde el cual se construye la vida y la historia propias.

Además, porque el ser que investiga se ve en relación con lo colectivo de su comunidad reconociéndose integrante de una cultura diferente a la hegemónica. Así, el saber es una creación colectiva e histórica, co-producida de manera relacional, y en la que integrantes distintos de la sociedad aportan desde su experiencia de vida. No existe el conocimiento como propiedad privada.

Es importante resaltar que los Principios de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre tierra: silencio, escucha, palabra dulce, observación y tejido, estuvieron en el centro de todos los procesos de aprendizaje y tejido de la siembra, cuidado y cosecha de la semilla; al igual que el Diálogo de saberes (interculturalidad).

Tabla 1.

Actividades, técnicas y herramientas

Actividades	Descripción de la actividad	Personas participantes	Técnicas a utilizar	Herramientas	Tiempo de duración de la actividad	Medio de registro de la actividad
Socialización de la propuesta de	Se convocó a toda la comunidad a una presentación	Toda la comunidad.	. Conversatorio.	. Presentación en power point en	. Dos horas.	. Fotografía.

semilla a la comunidad	formal del proyecto de semilla, con el objeto de que lo conocieran en detalles y, así, se pudiera conformar o ratificar, las personas o los grupos de trabajo que se requerían para su realización: <ul style="list-style-type: none"> . Dos sabias parteras tradicionales de la comunidad. . Un adulto joven conocedor de la cultura propia. 		. Círculo de la palabra.	lengua ébera. <ul style="list-style-type: none"> . Video beam. . Computador. . Micrófono. . Objetos sagrados para armonizar. 		
Reunión de planeación y acuerdos con los grupos de trabajo.	Se convocó a una reunión puntual de planeación y acuerdos solo a las personas de los grupos de trabajo de la semilla.	Dos sabias parteras tradicionales de la comunidad. <ul style="list-style-type: none"> . Un adulto joven conocedor de la cultura propia. 	. <ul style="list-style-type: none"> Conversatorio. . Círculo de la palabra. 	. Proyección de video sobre la pintura en las mujeres gestantes realizado en comunidad. <ul style="list-style-type: none"> . Papelógrafo. . Marcadores. . Cronograma. . Objetos sagrados para armonizar.. Papelógrafo. . Marcadores. . Cronograma. . Objetos sagrados para armonizar. 	. Tres horas	. Fotografía.
Entrevistas con las parteras y el adulto joven.	Realización de tres entrevistas, una a cada partera participante de la semilla y al adulto joven.	Dos sabias parteras tradicionales de la comunidad. <ul style="list-style-type: none"> . Un adulto joven conocedor de la cultura propia. 	. La entrevista.	. <ul style="list-style-type: none"> . Objetos sagrados para armonizar. 	Tres horas	. Fotografía <ul style="list-style-type: none"> . Dibujo.
Talleres de socialización de conocimientos con las dos parteras y las mujeres gestantes.	Se realizaron tres Talleres en los cuales las parteras, de manera directa, enseñaron a mujeres gestantes, las prácticas que deben tener en cuenta: antes, en y después del parto.	Dos sabias parteras tradicionales de la comunidad. <ul style="list-style-type: none"> . Un grupo de tres mujeres gestantes. . Un adulto joven conocedor de la cultura propia. 	El taller.	. <ul style="list-style-type: none"> . Objetos sagrados para armonizar. 	Cada taller tendrá una duración de Cuatro horas.	. Fotografía <ul style="list-style-type: none"> . Dibujo.
Talleres de socialización de conocimientos con las dos parteras y	Revisión de toda la información recolectada y decisión sobre cuál se iba a utilizar para el documento	. Fotógrafo. <ul style="list-style-type: none"> . Dibujante. 	. La edición del material.	. Papelógrafo o tablero. <ul style="list-style-type: none"> . Papel bond. . Objetos sagrados 	Dos meses.	. Fotografía <ul style="list-style-type: none"> . Dibujo. . Texto escrito.

las mujeres gestantes	fotográfico final de la semilla.			para armonizar.		
Informe final	Realización del informe final	. Fotográfico . Dibujante.	. Texto escrito.	. CD.	Un mes.	. Texto escrito
Socialización de la cosecha de la semilla	Se hicieron dos exposiciones para socializar los resultados logrados con la siembra de la semilla: una en la comunidad y otra en la Universidad.	. Comunidad en general. . Integrantes de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra y la facultad de Educación.	. Texto escrito.	. CD. . Papel.	Exposiciones de una hora cada una.	. Texto escrito.

¿Cómo se aprende en mi comunidad?

Tenemos tres ideas para responder a la pregunta.

Aprendemos del cosmos

Esta idea comprende todo el mundo de la creación espiritual, según nuestros antepasados y mayores, todo nace y se aprende del cosmos; es decir del universo donde todo existe: colores, formas, ritos, cantos, rezos; la naturaleza tiene un lugar infinito donde nosotros como *ēbēras* nos encargamos de cuidar de todo para que no falte nada en este espacio material. De esta forma aprendemos, los *ēbēras* tenemos una escuela espiritual que se convierte en todos los hechos materiales, donde por ejemplo están todos los seres vivos, aves, arboles, ríos, montañas entre muchas otras cosas que existen y se pueden percibir; esta es una primera forma de aprender y lo hacemos material cuando hacemos nuestros rituales que son los encargados de desvelar todos los misterios por descubrir. Un ejemplo claro de este método de aprendizaje según nuestros mayores es el ritual del *jaibaná* que comprende por ejemplo estas ideas:

Jaibaná: hombre sabio espiritual, dueño de espíritus maestro de espíritus, es la persona que conoce sobre todos los espíritus existentes en el cosmos universal como: espíritus de la tierra, espíritus del aire, espíritus del fuego, espíritus del agua desvelados en el momento del ritual de *itua de* o también conocido como “*beka*” (casa del licor).

Daubana: gente de visión, cuidaderos de los sueños, es la persona que tiene la capacidad de conocer por medio de los sueños y las visiones el poder terrenal y también lo espiritual. Esta persona puede organizar, reorganizar y dar lugar a los espíritus en todas las formas, puede saber de dónde vienen, cuál es su poder de sanación; pero, también, de maleficios que se manifiestan al momento de hacer el ritual de conocimiento y sanación de los cantos rituales.

Kakuabana: es el que tiene todo el conocimiento ancestral a nivel espiritual en lo terrenal como en el cosmos universal, puede dominar distintas medicinas, diferentes rituales para sanar el cuerpo la mente y el espíritu de las personas, es aquel que se hace “*knoco*” conocedor de toda ciencia y lenguaje espiritual, que en este caso puede llegar a ser una mujer con la capacidad de ejercer el trabajo manual de la partería. Existe en nosotros como *ěběras* tanto para hombres como mujeres, por eso se les llama también *jai charra* (mujer u hombre de espíritus). La partera: representa la igualdad de género, capacidad de dar a luz a una vida nueva, abrir el camino para vivir bien y ser una persona de bien llena de luz y armonía, según el destino espiritual y cósmico en nuestra forma de vida *ěběra*.

Aprendemos de las leyes sociales y culturales

De acuerdo a lo anterior podemos decir que este segundo método de aprendizajes es la tradición lingüística convertida en hechos materiales, con el que se busca un buen vivir en la persona como *ěběra*; pero, también, en la sociedad como ciudadano perteneciente a una nación

que presenta el orden social de los pequeños grupos, especialmente las comunidades, en este caso de nuestro territorio indígena y sus leyes propias.

Aprendemos del saber ancestral

- . Alfarero
- . Artesano
- . Mambeador
- . Partera
- . Danzarín
- . Músico
- . Teatrero
- . Pintor

Y la formación en todo este arte es la forma lingüística “*dachi bedea*” concepto que podemos explicar en el método ancestral de la mochila del saber; es decir toda sociedad comprende un sistema y el sistema comprende un saber, en nuestro caso el saber ancestral que restaura, rescata, libera y da a conocer nuestra educación propia. Hoy estamos tratando de construir una universidad ancestral en la que tomemos la mochila ancestral y allí depositemos todos los saberes y conocimientos de nuestros antepasados; y, también, el conocimiento de la sociedad actual, y que podamos participar enseñándoles a los hermanos la sabiduría del pervivir en comunidad.

Nuestros padres abuelos no tuvieron la educación superior o la formación académica y formal que tenemos las nuevas generaciones; por ende, su enseñanza ha sido transmitida de forma oral, transformada en los mitos, ritos, cantos, cuentos, poemas y hechos que hacen de nuestro lenguaje una forma de vida en comunidad. Este método de enseñanza está articulado a la

vida comunitaria, donde se practica un orden, una ley universal conectada espiritualmente con cada acontecimiento de la naturaleza, la cual hace posible una vida ética socialmente, en particular ante las comunidades que nos preceden.

En la comunidad nos enseñan los abuelos y las sabias desde sus saberes ancestrales, los cuales conforman la Ley de origen de la comunidad y están a la base de prácticas de: parteras, botánicos, jaibanás, tejedoras, entre otros, y después con los niños de la escuela basadas en las historias, cuentos, poemas.

Foto 4.

Maestro Gustavo tejiendo con chaquiras



Fuente: propia de la estudiante.

Para una mayor comprensión anotaremos lo siguiente:

El tejido de la madre tierra es un arte que abarca los colores del universo, en cuanto a la fascinación que genera una forma y estilo con el que el artesano puede tejer su propia historia; este mismo artesano puede vincular el espíritu para que nuestra madre pueda parir a sus hijos en la tierra.

Así mismo es como la palabra medicinal se hace ritual o ceremonial; ya que es importante para nosotros vincularnos con el cosmos, el cuerpo y el silencio; hacer que fluyan los colores, sentir la embriagues espiritual y danzar con el canto de nuestros mayores al recibir nuestra educación. En nuestra cultura, pintarse el cuerpo, aprender a danzar, comer la comida tradicional es un lenguaje que refleja nuestra vida, una lengua universal, ancestral, histórica, mítica y cosmogónica como un significado de vida en el que descubrimos increíbles formas que, dibujadas, cantadas o celebradas, son el reflejo mismo de la creación desde el principio hasta el final de los tiempos de nuestros pueblos indígenas.

Capítulo 4.

Prácticas y significados de la partería entre los ěbĕra chamí

En este capítulo se habla sobre el origen de la partería, y sus significados, los cuidados del embarazo, en relación con el cuidado de la madre tierra.

Relato de origen de la partería

Según la historia de nuestros ancianos y sabios de la comunidad, este es uno de los relatos con el que se hace relación pedagógica al tema de investigación; ya que es la única manera en la que se puede comprender el origen cultural de la partería en nuestra comunidad.

Jjurupotá war (El hijo que nació de los pies de su madre).

Cuentan que, en medio de una montaña en tierras desconocidas, habitaban un par de ancianos de quienes había nacido una hija, ella tenía una cara horrible, por así decirlo muy fea, pero lo mejor de ella era su propio cuerpo que a los ojos de muchos era el mejor de los encantos.

Así fue como a los ojos de uno de los espíritus que gobernaba en aquella tierra, le había parecido encantador y se había enamorado de la hija de estos abuelos, pasado un tiempo, el espíritu llamado cucarrón rinoceronte o mierdero popularmente conocido en la historia presente quiso poseer el cuerpo de la hija del abuelo, pero no podía porque era solo un espíritu y no humano, así que decidió un día mientras la hija del

abuelo se iba a traer una leña y descansaba. Tocarla con su gran cuerno, pero solo alcanzo a rozarla en una de sus piernas y de allí que cuentan nuestros abuelos. Se engendró el hijo del cucarrón mierdero.

Después de haber ocurrido esto la jovencita estuvo en cinta durante nueve lunas, hasta el momento en el que puro parir la criatura conocida como el hijo del cucarrón mierdero, donde a causa del mismo ella murió, pasado muchos años al llegar el tiempo de su adolescencia cuando ya tenía conciencia comenzó a preguntar por su madre y de cómo había fallecido y he aquí que los abuelos dicen que no se le podía contar la verdad y por eso tuvo que pasar por la trama que ahora narramos.

Entonces lo primero que se les ocurrió para darle prueba a su valentía y engañar a su propio nieto, le dijeron que el responsable de la muerte de la madre era el espíritu del cucarrón cuaresmero a quien busco por mucho tiempo y alcanzó a sacrificar algunos de esta raza, después no conformes con estos y viendo que iba a acabar con la especie, los abuelos le contaron debía buscar al espíritu de las hormigas con cabeza de hueso, quien supuestamente era el responsable de la muerte de su madre , a quienes comenzó a buscar por montones y también alcanzó a matar a muchos de la especie por lo que los abuelos decidieron contarle otra versión de otro espíritu , este espíritu era la madre luna a quien también decidió sacrificar en venganza de la muerte de su madre.

Entonces cuentan nuestros abuelos que ,esta pequeña criatura cortó muchos árboles de guadua para comenzar a hacer una escalera en el que pudiese subir hasta la luna , llegado el día de la luna llena mientras esta se asomaba encima de las montañas , creyendo que podía llegar hasta ella se subió y comenzó a cantar: crece, crece árbol, crece tan alto como puedas y lleva hasta la luna para matarla en venganza de la muerte de mi madre y preciso el árbol creció y creció hasta que llego un

punto donde no podía más porque era imposible llegar hasta luna y cuando la criatura se encontraba cerca muy cerca del rostro de la luna , la gran escalera comenzó a derribarse al instante y solo alcanzo a darle un gran aruñón por lo que dicen que las manchas oscuras que tiene la luna representan la palma de las manos con el que fue tocada por la criatura aquella noche hace ya mucho tiempo.

Finalmente acabando los hechos los abuelos ya muy cansados de ver todo lo que había hecho su nieto, decidieron contarle que el único responsable de la muerte y del nacimiento del hacia este mundo era el espíritu de la avispa a quien también busco por mucho tiempo y de quien recibió después de muchas luchas la picada más horrible por el que enfermo gravemente y murió a causa de un fiebre intensa y no poder orinar así fue que sucedió la gran historia del hijo que nació de las piernas de su madre: jurupotá war. (Relato de María Olga Panchí Carupía, Karmata rúa, 2017. Traducción al español: Javier Gustavo Velásquez, estudiante de la Licenciatura en etnoeducación con énfasis en ciencias sociales).

Versión en *ēbēra bedea*

Jurupotá warra jauri urubena

*Naberaede baside dachi choraraba jarabachidau, nakadubida, mau ēbēra
Jurupotá warra jauri naka basbida.*

*Modetaede depurrade kubumare ēbēra wera ichi kima bare panasbida,
maude achi kaucheke abanibasbida, chi mau werakau kiradarra miada
kidibapeda ichi kakuara mipita kerasbida maudeba chi mode jaurirama
chi mipita área nibasbida.*

*Mau makanide, dachiara abauimia abadauba kuriasbida, mamina ichia
poya iubeibasbida, ichi eberanibaibasideba, makara ichia evari bara chi
werakau tubu modede wua jurunimisa ichia Kakua wau chaside ichi*

boro buruba m vara buidubida, mamáutobeka chi werakau ichi akorera dade juru orosbida Jedako júa aba kimare dá

Mau chi Jedako júa aba kimarede ichi juru topeda aburuba ichi biusbida mabae má chi war vari kobesbida ... mau ichi kurrabeburu dauchia ina-júa ome bada kare ichia chi akorema widisbida mu dana kaima maude sakaera machiaburu waribida peda mu naka Kaku añañima asbida, makadakare chi akoreka panuba ichi ma nau naka jaradeasidabida.

Jau buchi dana, jari abuimiaburu beaside adubida chi akoreba mabae aramakaside chi warba mau jurumapeda ichiaburu kenasbida, mau ichia joma kenaibadatu chi akoreba waya añare jarasbida, waya chi Warma ichia naka jarasbida, Jau buchi dana tifitikaburba beaside adubida, aramakaside ichia jurumasbida, mabae marsida kenakobesbida, mau chi akoreba unupeda waya añareburu jarasbida , mabae ichia makara kaiburubeasa adumadau , aramaude chi akoreba nkasbida, buchi dana jari Jedako abadauba , mauburu beada adumadau, aramakaside ichia chi Jedako beayu mau apeda jurumasbida mamina ichia utu área unusbida, maubaeta ichia jurumeta sioro wau adaubida , mabae naka karinobesbida chi sioro waribiyua porrae wari, wari, utu wari karikopedubida makakuba mae utu dotosmadau bariburu ara utubaburude, chi Jedako evaride, ichia chi Jedako beayua babure, chi jurumeta bua dotosbida , mau dauchia ichia júa jaba sibearuda, bari kurusbida maudeburu jaka dachi dauma chi Jedako kiradar papariu kuanibida.

Mau joma makadakare chi akore biasmae unupeda ichia nakasbida buchi danata Jau jari aku nidur abadau eorode niba kapeda beadabasma adumadau, ara makaside chi warba juru masbida mausida beayua jurumasbida, makada bada ichia jurumasbida mau ome aribia cheosbida, chi muabara joma kaburuada kákuapeda kiradar joma kákuapeda, Kaku oropeda. Siuade jupeda mau biudotodubida chi achiara mau jurupotá war abadau. Mau maka jarabachidau daya dai choraraba naberaedabena bedea.

*Imagen 2.**Origen de la partería*

Fuente: Andrés Felipe Tascón.

¿Quién me enseñó a ser partera?

Entre las mujeres de la comunidad me encontré algunas que me contaron cómo fue que comenzaron la práctica de ser buenas parteras. A continuación, sus relatos:

Elvira Yagarí: le enseñó su querida madre que se llamaba María Cumbertina Yagarí, quien vivió durante mucho tiempo en la comunidad.

Foto 5.

Partera Elvira Yagarí



Fuente: propia de la estudiante.

Yo no sabía nada de eso y mi mamá me enseñó cuando tenía 11 años, yo mirabas a mi mamá y sus nueras cuando estaban en el trabajo de la partería, pero en esos tiempos cuando una niña miraba ese proceso de la partería le pegaban en la cabeza; un día mi mamá me dijo que yo era una mujer y que ella ya se estaba poniendo vieja y yo en cualquier momento me podía ir del lado de ustedes, y usted está creciendo y algún día va a tener marido e hijos, y una partera se puede atender sola si no tiene quien le atiende en momento del parto; y, ahí fue donde me empezó a enseñar y me llevó a mostrar a una mujer que estaba pariendo, la mujer tuvo al bebé pero se le quedó la placenta en el vientre; a los tres días la mujer que había parido empezó a tener mucha fiebre y mi mamá fue a mirarla y le preguntó si ya le había bajado la placenta.

Ella le dijo que no le había bajado nada, que solo sentía que olía muy mal la parte baja de ella; entonces mi mamá calentó agua con aceite luego se lavó la mano muy bien y le metió la mano en la parte de la mujer, ella lo hacía como lo hacen los médicos, me mostro todo eso diciéndome que se hacía así, se unto toda la mano con aceite y la introducía en parte genital de la mujer y le hizo un masaje interno en el vientre de la mujer para sacarle la placenta y le salía la placenta con mucha sangre.

Todo eso me enseñó mi mamá entonces como vivíamos en otra comunidad y cuando veníamos del pueblo la señora de mi hermano estaba pariendo y los bebés eran mellizos, pero ellos no sabían pero ya había nacido uno y ella decía que sentía todavía el dolor y el otro bebé todavía no había nacido, pero el otro bebé no venía bien, venía atravesado y yo fui e hice el masaje y ahí si nació el bebé.

Cuando una mujer está embarazada es muy delicado, si alguien en la casa sabe le puede hacer los masajes. El bebé hace votar un flujo dicen que viene de la placenta de donde esta el bebé y si el flujo es como seco es porque el bebé no está en la forma como debía de estar y se le toca a la mujer su parte íntima y si tiene algo como una bombita, eso también le ayuda a saber que el bebé no está bien. Si los médicos sienten eso es donde ellos dicen que le van a hacer cesárea y si es en las manos de las parteras uno va tocando y si siente la oreja del bebé le va tocando despacio y se le hace salir la agita de donde está y ahí se hace nacer el bebé y si no es capaz, ahí si se manda para el hospital.

Eso no muy fácil, ver a una madre y a su bebé en casa, porque le resultan muchas complicaciones y más si el parto es muy difícil, ahí no hay que tocar y se manda también para el hospital. También me tocó el parto de mi sobrina Fabiola y ella tenía eso y en eso momento empezó a

decir que no podía seguir, a uno como partera le da miedo y si es en el pueblo en donde no hay hospitales y lejos, le toca hacer algo para salvar una vida. Pero gracias a dios pude terminar con el parto de mi sobrina; también hay una medida para cortar el ombligo del bebé primero que todo hay que sacar la placenta de la mamá para poder cortar el ombligo del bebé y si la placenta se demora de lo que es se amarra el ombligo del bebé en la pierna de mamá y se hacer presión en la barriga de la mamá.

Si el bebé nace primero por los pies en emberá se dice (marichira), no nace porque lo ataja con los brazos, y para arreglar eso se coge un tendido blando y se empieza a masajear a la mamá y así el bebé va buscando el lado. También me toco atender a una Katia en Dojuru, me mandaron a llamar para atenderla, cuando fui estaba sangrando y el bebé no salía porque esta de otra forma.

Mi madre siempre mandaba a comprar aceite de almendra, ese aceite para no martirizar al bebé, los doctores utilizan guantes para evitar las infecciones, en esos tiempos nosotras las parteras no sabíamos el uso de los guantes, en ese tiempo nosotras poníamos a hervir agua y aceite de almendras y alcohol, con ellos nos lavábamos las manos, nos cortábamos las uñas muy bien y nos desinfectamos las manos con alcohol.

Luego nos untábamos la mano con el aceite y para hacer contacto con el bebé utilizábamos el aceite para la partera y para la madre para que fuera más fácil a la hora de parir. (Karmata rúa, 2019).

Luz Elba Tascón: le enseñó su abuela Concepción Carupia, la más reconocida de la comunidad, quien le atendió varios partos en la casa de hijos/as y nietos/as.

Foto 6.***Partera Luz Elba Tascón***

Fuente: propia de la estudiante.

Me enseñó a los 10 años, cuando llegó un vecino a llamarla y ahí fue donde mi abuela me despertó en la madrugada diciéndome que yo ya me estaba poniendo grande, y que yo también iba a tener hijos en algún momento para que después que yo me muera puedan tener mis conocimientos como una herencia. Yo fui con mi abuela y una madre estaba teniendo al bebé, pero el bebé no venía del lado correcto, venía de pie (war mari chira), lo cual maltrataba mucho a la madre, ahí fue la primera vez que vi lo que era parir.

Cuando yo era pequeña y mi mamá estaba a punto de parir, mi abuela nos echaba de la casa para no mostrarnos nada de eso, y yo cogía a mis hermanos y los llevaba para otro lado, y cuando llegábamos a casa nos asustábamos por ver a mi mamá sin la barriga grande y mi abuela me decía que dios lo había traído.

Ya y un día mi abuela dejó todo eso atrás y nos empezó a decir la realidad de la partería; después de que empezó a trabajar con el hospital de Jardín, allá le dieron el uniforme y los materiales que se usan para el momento del parto, y todo lo que necesita un bebé.

Cuando fui con mi abuela a ver parir la vecina en la madrugada, como él bebé venía de pies, lo que hizo mi abuela fue meter las manos de ella, en parte genital de la que estaba pariendo para poder sacarle los brazos al bebé, que le estaban impidiendo salir; cuando el bebé por fin nació no reaccionaba y mi abuela pensó que estaba muerto y lo dejó encima de la cama y yo con mucho miedo me quedé mirando al bebé, cuando eél bebé hizo una reacción de tratar de respirar; ahí le dije a mi abuela que el bebé no estaba muerto y mi abuela lo cogía de los pies, y le dio palmaditas en la espalda, el bebé voto de la boca algo como una bombita la cual tenía como sangre y suciedad.

Yo creía que el bebé nacía por la boca o por el ombligo, pero no fue así. Cuando vi parir a esa mujer, ahí fue que ya salí de la duda, en ese momento yo reaccioné demasiado y más contra mi mamá, porque yo me mantenía peleando y contestándole a ella. Desde ese momento yo valoré mucho y la quise mucho, porque ella sufrió igual que esa señora para tenernos.

Mi mamá se quedó en embarazo, pero en el momento de parir yo fui quien atendió a mi mamá. Mi abuela también me enseñó a colocar bien los bebés que estaban en mala posición en el embarazo, pero eso se hace es en ayunas. Yo me hacía esto sola, también me atendí un parto yo misma con la experiencia dada de mi abuela.

También me tocó ayudar a parir a una sobrina después de que nació el bebé le sobe el vientre para que pudiera salir la placenta y así la

placenta salió y le corté el ombligo al bebé. Y mi abuela me decía que siempre había que sembrar la placenta y el ombligo del bebé en el patio de la casa. En la comunidad los primeros que supieron que yo era partera fueron mi esposo, mi madre y mi abuela. (Karmata rúa, 2018).

¿Qué significa ser partera?

Para nuestra cultura, una partera es la persona que se encarga de completar el ciclo de gestación y el nacimiento de una nueva semilla de vida, es la representación mítica de la madre tierra que ayuda a sus hijas a recibir la luz del padre y la sangre de la creación misma en el regazo de una familia o comunidad.

El embarazo y sus cuidados

El comienzo de la gestación en nuestra cultura es muy importante; por ello, la mamá debe establecer una buena relación con todo el cosmos y la naturaleza: las estrellas, el sol, la luna, el agua, las plantas y los árboles, que todos le den buena vibración con sus energías: todo esto nos sirve para que nuestros hijos tengan suerte al nacer.

Las mujeres embarazadas suelen odiar a las parejas, a miembros de la familia y a otras personas fuera de la familia al principio del embarazo; sin embargo, con el pasar de los meses, poco a poco se van perdiendo estos síntomas. En nuestra cultura se dan cuenta que una persona está en embarazo con un animalito que se llama Mantis, en nuestra lengua se llama *sorsolesito amada uda*. Un familiar de la mujer embarazada le pregunta al animal que si la mujer está en embarazo y si puede ser un niño o una niña; el animal al escuchar las peticiones responde en una

manera significativa: si es niño alza la mano al frente de la persona que le pregunta, ese significado es la respuesta de que es un niño.

Mi mamita siempre sembraba la placenta y para sembrar eso hay que buscar anisillo con ceniza, para que no se pudra muy feo; antiguamente conjuraban la placenta para que si vuelve a tener otro hijo, le vaya bien a la hora del parto. Hoy en día la relación de la partería con la madre tierra se perdió, ya hoy en día solo corren es para el hospital, en vez de seguir con las tradiciones que nos regalaron nuestros ancestros; también se sembraban árboles, plantas, matas en el lugar donde se había sembrado la placenta, ya no hay manera de recuperar lo perdido, ya hasta las abuelas que sabían se nos están yendo poco a poco, ya no nos queda nada por nosotros mismos y las que quedan solo están, si las embarazadas las busca; ya solo están buscando los médicos. La placenta se llama en *ēbērá* (*war de*).

Después de tener al bebé siempre se envolvía en una tela para que el bebé estuviera a gusto y pudiera dormir tranquilamente y también para que tuviera calor, porque con el calor el bebé no demoraba en crecer. Algunas parteras se llamaban: Ofelia, Ermilda, Ubaldina y Angelina, ellas fueron las principales parteras.

Rituales ancestrales

El primer paso en el cuidado del parto se realiza al mandar a llamar a un *jaibaná* (médico tradicional), para que el bebé, a la medida que vaya creciendo, no tenga nada de mal de ojo o esté enfermo espiritualmente. Los cuidados del bebé *ēbēra* son importantes para el crecimiento; por ejemplo, están las manillas de coral, que son para el mal de ojo. No se puede sacar al bebé cuando el sol o la luna estén acompañando un arco iris, porque le da diarrea. En el mundo *ēbēra* el arco iris es una culebra gigante.

Foto 7.

Baño de protección para el o la bebé



Fuente: propia de la estudiante.

Foto 8.

Pintura de protección para el o la bebé con kipara (jagua)



Fuente: propia de la estudiante.

Foto 9.

Ceremonia de curación de madre-hija/o afectadas/os por jai



Fuente: propia de la estudiante.

Plantas para el cuidado del parto

Calabazo: se le hace baño para que la mujer embarazada tenga el bebé ligero y sin ninguna complicación.

Anís: es una planta menudita que huele a aguardiente, Anicillo o también conocida como Cordoncillo, esta planta sirve para hacer baño caliente para los dolores de huesos de la madre.

Ajejible o Altamisa: también sirven para realizar los baños de la madre gestante, pero de la cintura para abajo, para que se agilice el proceso del parto.

Kuru karami i biumia: planta llamada así en lengua *chamí* que sirve para bañar el bebé y que tenga un dulce sueño y no lllore en las horas de la noche. Es para evitar que un mal espíritu lo remede y se duerma tranquilo. Antes de coger la planta se tiene que hablar en *ēbēra bedea* con ella diciendo: deja dormir a mi hijo. Antes de dormir el bebé se tiene que bañar y después de eso se le coloca debajo de la almohada el *biunia* o en las dos oreja.

Copito de guayaba: se hierva muy bien y se baña al bebé. Sirve para los sarpullidos que le dan a los recién nacidos.

Después de bañar al bebé se le tiene que sacar al sol, para que tome los rayos del sol en su cuerpo y que no se ponga amarillo. Cuando nace el bebé se le debe llevar debajo del árbol de aguacate y colocar sus pies y marcar en el árbol y sacar la huella y guardarla para que el bebé no puge.

Después que cae *kumua* (el ombligo), del bebé se tiene que cuidarlo colocándole un botón, un chumbe o la concha del armadillo en el ombligo y debe de limpiarse cuando van a bañarlo para que sane ligero. Es importante pintar todo el cuerpo del bebé con *kipara* (jagua), y hablarle en *ēbēra bedea* diciéndole que con esa pintura mi hijo más adelante no tendrá malos espíritus en el cuerpo y tendrá protección.

Cuando se va a entrar un bebé en una casa, antes de entrar en la casa se tiene que acercarse a un fogón de leña y con las dos manos se tiene que soplar el humo en la cara y hablar en *ēbēra bedea* diciendo: *tototui enberá kachirua nama ba buirua nau naride*.

La partera tiene que dialogar con la madre gestante desde el vientre, para ver su proceso de acuerdo a cómo está su proceso. Seis meses adelante tiene que ver en qué posición va el bebé y si está sentado o atravesado; tiene que tener la capacidad de evaluar la posición del feto y saber acomodarlo en caso de estar en muy mala posición en el vientre.

Dieta y prescripciones de la madre

- . En el parto la madre no puede comer yuca, porque al bebé le da diarrea.
- . No debe comer arroz quemado o pegado, porque cuando quiera nacer el bebé, al igual se va a quedar pegado en la placenta.
- . Cuando se llega el embarazo, la mujer tiene que ser amable con la gente y no hacer mala cara, ser humilde.
- . Cuando llega un visitante a casa ofrecer un alimento y, en ese momento, si no está preparado, hay que ir a la cocina y colocar el plato o la taza boca abajo.
- . No se debe tomar en una taza grande o en un recipiente grande, porque la cabeza del bebé puede llegar a ser muy grande.
- . La ponchera o los platos sucios se deben de lavar inmediatamente; porque, sino, el bebé puede nacer sucio.
- . Recoger el agua de la lluvia y después por la mañana mojar la cara del bebé, para que no sea cachetón.
- . En luna llena se tiene que decir: *wari wari war* (niño crece), y no sea: *enberá pisi* (pequeño), que sea un niño grade: *enberá mechia*.

*Imagen 3.**Madre e hija*

Fuente: Andrés Felipe Tascón.

En nuestra cultura es muy importante que las mamás gestantes se cuiden en su proceso de gestación como en no comer en ollas y platos grades esto se debe que, el bebé al nacer tendrá dificultades las gestantes, deben al consumir algunos alimentos se debe compartir para que su bebé sea persona muy compartible para cuando sea grande. El su proceso la mamá gestante son acompañadas por una partera, la cual les ayuda a que el bebé este en buen estado.

El jiraboa (hamaca del o la bebé)

Foto 10.

Tejiendo jiraboa (hamaca) con los niños y las niñas



Fuente: propia de la estudiante.

El tejido *jiraboa* lo utilizan más las madres que ya han tenido a bebés; ya que el *jiraboa* ayuda mucho a las madres, pues pueden dejar al bebé ahí adentro dormido y, mientras tanto, pueden hacer los oficios de la casa y otras actividades.

Relación de la partería con el cuidado de la madre tierra

Imagen 4.

Mujer cósmica



Fuente: Andrés Felipe Tascón.

En nuestra cultura cultura *ëbëra chamí* somos guardianes de la tierra, por eso la defendemos, la cuidamos y la cultivamos. Nos consideramos los verdaderos y auténticos dueños de su sangre el agua, la tierra que es nuestro cuerpo, del aire que es nuestro aliento y del fuego que es nuestro espíritu ancestral; por eso la partera o el hombre lleno o llena de energía vital que aporta una crianza desde el vientre de las madres gestantes, es capaz de enseñarnos a la nuevas generaciones lo que implica ser un padre y una madre.

Además de hacernos reconocer que tenemos pues una madre que vive elementalmente en cada uno de nosotros y así se mantendrá hasta el final de los tiempos. Nuestros abuelos definen el ser humano como un compuesto elemental de: aire, fuego, tierra y agua, de esta manera el cosmos se hace vida en nosotros cuando descubrimos en la enseñanza ritual de nuestros mayores, la forma y la cualidad que tiene el mundo espiritual.

Masiá (fuego): es uno de los elementos más importante de los indígenas, porque es la fuerza del padre, es el principio de la creación, la luz de vida y la purificación del principio y del fin.

Dachi name eoro (tierra): es nuestro cuerpo, allí sembramos semillas que crecen en el vientre de la pacha, de nuestros taitas, abuelas, *maima, dana, kau, wura* quien representan nuestra madre gestante.

Ba nía (agua): es la sangre que corre a través de nuestras venas, donde la vida vive el aliento que se transforma en movimientos. El cuidado de la madre tierra con la experiencia de vida de nuestra madres, en especial con las mujeres que se dedican al servicio de la partería, es sencillamente encontrarse con los colores de la vida La sangre del ser humano es roja, sea cual fuere su raza o etnia; hay noches de luna plateadas, los ríos siempre son transparentes, el mar es azul o verde o del color que uno se imagina, el cielo azul; en fin, nosotros los seres humanos debemos cuidar el color auténtico del arco iris maternal.

Puaru (aire): nuestro aliento es el suave respiro, el frio que busca el calor espiritual que nosotros podemos ver todos los días al amanecer con el vuelo de las nubes.

*Imagen 5.**Bajo el cuidado de la madre tierra*

Fuente: Andrés Felipe Tascón.

Lo importante del tema es que nuestras nuevas generaciones deben aprender que las prácticas ancestrales como la partería, representan un buen vivir; es decir, un estilo de vida nuevo capaz de convivir con el pasado, el presente y el futuro mítico espiral y corporal de nuestros padres y madres. Es un tema que debemos tratar de aplicar cuidando las técnicas basadas en la naturaleza, de lo que somos como etnia *ēbēra* o comunidad. Es volver al vientre de nuestras madres y sentir que somos aguas y corremos dentro del cuerpo, donde todo es espiral que va a crecer en esa semilla.

Reflexiones finales

Cosecha o resultado de la semilla

. La práctica de la partería del pueblo *chamí*, me enseñó a valor a nuestras madres creadoras de la naturaleza que nos dieron vida para conocer nuestros territorios y vivir como personas y ser amados y respetados por nuestros/as hermanos/(as), porque todos venimos del mismo vientre, del mismo cosmos.

. Las parteras nos enseñaron principios de vida y valores que debe tener una mujer, desde la casa y la primera escuela que es la familia. De entrar en diálogo con la palabra dulce y el consejo que se deben tener en cuenta para ser madres y criar hijas/os.

. Las/os jóvenes se sintieron felices de escuchar hablar sobre la partería; nunca habían escuchado las historias donde una maestra viene a contar a través del diálogo su saber, con una mirada diferente que debemos empezar a cultivar desde la palabra y el amor. De manera que se debe escuchar al otro y ser escuchado para aprender en este camino que es infinito y que debemos continuar hacia adelante.

. En este camino nos aportaron mucho sus saberes y conocimientos: jóvenes, madres embarazadas, maestras y sabias/os; cada aprendizaje fue algo bonito para que la partería no se pierda. Se contaron nuestras historias de vida a través de sus conocimientos y las de nuestras/os hijas/os y jóvenes.

. La mayor dificultad que tuve con mi semilla sobre la partería, es que al inicio una señora reconocida de la comunidad por su saber en la partería, me dijo que solo me enseñaría si le pagaba, y no tenía con que pagarle; pero, comprendí que los conocimientos no se venden y menos entre la misma gente de la comunidad. El saber se dona para nuestro futuro que son nuestras/os hijas/os que vienen atrás.

Recomendaciones

. No dejar la investigación de la partería. Hay que seguir fortaleciéndola, pues es parte de nuestras vidas. Debemos amar y cuidar a nuestras madres, porque de ellas venimos y por ellas estamos en este territorio.

. Todos los tipos de investigaciones que se han estudiado en otras carreras se deben trabajar dentro de la comunidad, para aportar y articular otros saberes al Plan integral de vida.

. Las investigaciones deben ser articuladas al Proyecto educativo comunitario (PEC), y al sistema de salud propio.

. Los cabildos y los líderes nos deben acompañar en este proceso tan bonito que es la Licenciatura y alentar nuevas propuestas, desde culturas diversas.

Referencias bibliográficas

Pueblos originarios. Caragabi. El árbol de Jeneé. Recuperado de <https://pueblosoriginarios.com/sur/caribe/ẽbẽra/caragabi.html>

Resguardo indígena de Karmata rúa. (2015). Construyendo el tambo para nuestros hijos. Proceso de formulación participativa del plan integral de vida. Medellín: Editorial Mundo libro.

Bibliografía general sobre los ãbãra

- Álvarez, Juan. (1993). Las reivindicaciones de los emberá de Riosucio y Supía. François Correa Rubio (ed.). Encrucijadas de Colombia amerindia. Bogotá: Colcultura, ICAN.
- Aguirre, Daniel. (1998). Fundamentos morfosintácticos para una gramática ãbãra. Descripciónes, Lenguas aborígenes de Colombia, CCELA: Santafé de Bogotá.
- Aguirre, Daniel. (1995). Recuperación cultural y problemas prácticos de la traducción. En: Lenguas aborígenes de Colombia: Memorias. Congreso de Antropología Universidad de Antioquía/CCELA. Bogotá: Universidad de los Andes. pp. 19-38.
- Aguirre, Daniel. (1993). Lenguas vernáculas sobrevivientes. En: Colombia Pacífico. Fondo para la protección del medio ambiente/FEN. Colombia, pp. 311-324.
- Arango, A y Sinigúí, A. (2003). Fomento de sistemas agroforestales en la comunidad indígena de Chajeradó. Plan de restauración y manejo ambiental (Murindó-Antioquia). Semillas de la Economía Campesina, 20, pp. 1-8.
- Arango, Diego. (1993). Quinientos años después... Testimonio de las comunidades indígenas y de la organización regional ãbãra waunana del Chocó, OREWA. Pablo Leyva (ed.). Colombia Pacífico. tomo II, págs. 776-803. Bogotá: Fondo FEN-Colombia.
- Arosemena, Marcia. (1972). El rito mágico de la chicha cantada entre los chocóes. Hombre y cultura, vol. 2 N° 3, pág. 9-23. Panamá: Universidad Nacional de Panamá.
- Bedoya, Olga. (1993). El sintagma nominal en la leyenda e'pera del noroccidente Colombiano. Tesis de postgrado, Universidad de Antioquia.
- Bedoya, Olga y Restrepo, Marleny. (1998). Interferencia lingüística entre la lengua Epera y el Español hablado en el Choco. Pereira: Supercopias.

- Carmona, Sergio. (1993). Los emberá, gentes de río, selva y montaña. François Correa Rubio (ed.). Encrucijadas de Colombia amerindia. Bogotá: Colcultura, ICAN.
- Cassany, Daniel. (1994). Describir el Escribir. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Castrillón, Héctor. (1975). Los indígenas emberá del Chocó. Su desintegración social. Tesis de pregrado. Bogotá: Departamento de Antropología, Universidad de los Andes.
- Cayona, E y Aristizábal, S. (1980). Lista de plantas utilizadas por los indígenas Chamí de Risaralda. *Cespedesia*, 9, pp. 5-114.
- Díaz, Álvaro. (1989). Aproximación al texto escrito. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Dogiramá, Floresmiro. (1984). Mauricio Pardo Rojas (comp.): *Zrōarã Neburã*. Historia de los antiguos. Literatura oral ãbãra. Bogotá: Centro J.E. Gaitán.
- Duque, Andrés. (Compilador) y estudiantes. (1998). Tipos de usos de plantas y animales, silvestres y domesticados en el territorio ãbãra-Chamí de Risaralda. (Documentos). Licenciatura Indígena. Pereira.
- Duque, Andrés. (Compilador) y estudiantes. (2000). Espacios de uso, calendario agrícola y climático en el territorio ãbãra-Chamí de Risaralda. (Documentos). Licenciatura Indígena. Pereira.
- Escamilla, julio. (1998). Fundamentos semiolingüísticos de la actividad discursiva. Santafé de Bogotá: Universidad del Atlántico.

Fabre, Alain. (2005). Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos. Chocó. Recuperado de <http://www.ling.fi/Entradas%20diccionario/Dic=Choco.pdf>

Fray, Teresa. (1924). Creencias, usos y costumbres de los indios catíos de la prefectura apostólica de Urabá. Bogotá: Imprenta San Bernardo.

Forero, L. (1980). Etnobotánica de las comunidades indígenas Cuna y Waunana, Chocó, Colombia. *Cespedesia*, 9(33-34):115-302.

Girón, María y Vallejo, Marco. (1992). Producción e interpretación textual. Medellín: Editorial Universidad de Antioquía.

Hernández, Camilo (ed.). (2001). Emberás. Territorio y biodiversidad: 39-40, 75-85. Bogotá: Programa Semillas.

Hernández, Camilo. (1995). Ideas y prácticas ambientales del pueblo ãbãra del Chocó. Bogotá: CEREC-Colcultura.

Herrera, Neve. (1986). Fiesta de borrachera de los indígenas noanamá. *Boletín de Antropología*, vol. 2, N° 2, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Isaza, Antonio. (1982). Informe presentado por el profesor Isaza sobre los indígenas ãbãras de la costa caucana del Pacífico. Manuscrito.

Leguizamón, I y Olaya, O. (1987). Etnobotánica de los indígenas ãbãra del Alto Sinú. En: Memorias primer simposio colombiano de etnobotánica. Corporación del desarrollo Araracuaria. Bogotá, pp. 115-136.

Llerena, Rito. [Coordinador] (1995). Estudios fonológicos del grupo Chocó. CCELA, Universidad de los Andes. Bogotá.

López, Ángel. (1995). Los Chami y su contribución a la cultura regional. Pereira: Banco de la República-Museo del oro.

López, Ángel. (1991). Psicolingüística. Madrid: Editorial Síntesis.

Martínez, María. (1997). Análisis del discurso. Cali: Editorial Universidad del Valle.

Moreno, Antonio. (1975). Bosquejo histórico sobre las tribus de Antioquia. Cultura nariñense, vol. 8, N° 81.

Olson, David y Torrance, Nancy. (1995). Cultura escrita y oralidad. España: Editorial Gedisa.

Ong, Walter. (1994). Oralidad y escritura. Bogotá: Fondo de cultura económica.

Otero, Jesús. (1952). Los indios cholos. Etnografía caucana. Estudio sobre los orígenes, vida, costumbres y dialectos de las tribus indígenas del departamento del Cauca, Popayán: Universidad del Cauca.

Pacheco, Esperanza y Velásquez, Jairo. (1993). Relaciones interétnicas de los emberá del Bajo Chocó. Francois Correa Rubio (ed.). Encrucijadas de Colombia amerindia. Bogotá: Colcultura, ICAN.

Palacios, Aída. (1993) ¿Cultura material indígena o artesanías? Pablo Leyva (ed), Colombia Pacífico, tomo I. Bogotá: Fondo FEN-Colombia.

Pardo, Mauricio. (1991). El convite de los espíritus. Emmanuele Amodio y José Juncosa (comps.). Los espíritus aliados. Chamanismo y curación en los pueblos indios de Sudamérica. Colección 500 Años, vol. 31, págs. 81-154. Quito: Abya-Yala/MLAL.

- Pardo, Mauricio. (1987). Indígenas del Chocó. Introducción a la Colombia amerindia, págs. 251-261. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- Pardo, Mauricio. (1987). Regionalización de indígenas Chocó. Datos etnohistóricos, lingüísticos y asentamientos actuales. Boletín Museo del Oro, N° 18. Bogotá: Banco de la República.
- Pardo, Mauricio. (1987). La escalera de cristal. Términos y conceptos cosmológicos de los indígenas emberá. Jorge Arias de Greiff y Elizabeth Reichel-Dolmatoff (eds.). Etnoastronomías americanas. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pineda, Roberto y Gutiérrez, Virginia. (1979). En el mundo espiritual del indio Chocó. Miscelánea Paul Rivet. Octogenaria Dicata, XXXI Congreso Internacional de Americanistas, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Recasens, José y Oppenheim, Víctor. (1943-1944). Análisis tipológico de materiales cerámicos y líticos procedentes del Chocó. Revista del Instituto Etnológico Nacional, vol. 1. Bogotá.
- Reichel, Gerardo. (1963). Apuntes etnográficos sobre los indios del Alto río Sinú. Revista de la Academia colombiana de ciencias exactas, físicas y naturales, vol. 12, N° 45, pp. 29-40. Bogotá.
- Reichel, Gerardo. (1962). Contribuciones a la etnografía de los indios de Chocó. Revista Colombiana de Antropología, vol. XI, págs.169-188. Bogotá: Instituto colombiano de Antropología.
- Reichel, Gerardo. (1960). Notas etnográficas sobre los indios del Chocó. Revista Colombiana de Antropología, 9, pp. 73-157.
- Robinson, J y Bridgman, A. (1966-1969). Los indios noanamá del río Taparal. Revista colombiana de Antropología, vol. XIV. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.

- Rodríguez, María. (1989). Los textos en el entorno cultural. En: Lectura y vida. N° 2. Abril/Mayo, p.p. 31- 35.
- Romero, Fernando. (1998). Voces e inscripciones de las oralidades y las escrituras. En: Revista de ciencias humanas. Año 5, N° 13, Marzo, p.p. 45-54.
- Romero, Fernando. (1996). Superficies y relieves. Pereira: Instituto risaraldense de la cultura.
- Romero, Fernando; Aguirre, Daniel; Duque, Andrés; Gallego, Víctor; Bedoya, Olga y Gallego, Andrés. (2000). Oralidad y escritura entre los ãbãra-Chamí de Risaralda. Informe de Investigación. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira/Min de Cultura.
- Romero, Fernando y Bedoya, Olga. (1997). La enseñanza del español como segunda lengua en los ãbãra-Chamí y Nasa, una propuesta pedagógica. En: Boletín de antropología. No 28 Vol. 11, p.p. 11-19.
- Rosas, A. (1997). Manejo y uso tradicional del suelo. Comunidad indígena ãbãra-Catio. Vereda La Cristalina, municipio de Orito, Putumayo. Tesis de pregrado. Universidad del Cauca. Popayán.
- Salazar, Carlos. (1990). La organización social y política de los ãbãra. Cultura ãbãra, Memorias del Simposio sobre cultura ãbãra. V Congreso Colombiano de Antropología, Medellín: Organización Indígena de Antioquia-OIA.
- Tascón, Guillermo. (1989). Breve recuento de la ubicación geográfica de los ãbãra en Antioquia. Ponencias presentadas en Antioquia, V Congreso de Antropología. (Manuscrito).
- Tolchinsky, Kiliana y Sandbank, Ana. (1990). Producción y reflexión textual: procesos evolutivos e influencias educativas. En: Lectura y Vida. N° 11, Diciembre, p.p. 11- 23.

- Torres, Reina. (1962). El chamanismo entre los indios chocóes. *Hombre y cultura*, tomo 1, N° 1. Panamá: Universidad Nacional de Panamá.
- Trillos, María. (1996). Enseñanza del español como segunda lengua comunidad Kogui de Maruámake. En: *Educación endógena frente a educación formal. Memorias 4*. Santafé de Bogotá, pp. 217-232.
- Urbina, Fernando. (1993). *ëbëra del río Catrú. Año de las identidades*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo.
- Urbina, Fernando. (1978). *ëbëra (Chocó): literatura de Colombia aborigen*. En pos de la palabra: 401-411. Bogotá: Colcultura.
- Uribe, Manuel. (1885). *Geografía general y compendio histórico del estado de Antioquia en Colombia*. París: Imprenta de Víctor Goypi y Jourdan.
- Vargas, Patricia. (1993). Los *ëbëra*, los Waunana y los Cuna. Cinco siglos de transformaciones territoriales en la región del Chocó. Pablo Leyva (ed.): *Colombia Pacífico*, tomo I. Bogotá: Fondo FEN-Colombia.
- Vargas, Patricia. (1990). Una interpretación sobre las relaciones entre los *ëbëras* y los cunas. *Cultura ëbëra. Memorias del Simposio sobre cultura ëbëra. V Congreso colombiano de Antropología, El Peñol (Antioquia)*. Medellín: OIA.
- Vargas, Patricia. (1984). La conquista tardía de un territorio aurífero. La reacción de los *ëbëra* de la cuenca del Atrato a la conquista española. Tesis de grado. Bogotá: Universidad de los Andes, Departamento de Antropología.
- Vasco, Luis y Galeano, Janneth. (1998). *Guía bibliográfica de las nacionalidades indígenas ëbëra y waunaan*. Universidad Nacional de Colombia-Ministerio de Educación. Bogotá. Recuperado de

https://www.academia.edu/27131209/GU%C3%8DA_BIBLIOGR%C3%81FICA_DE_LAS_NACIONALIDADES_IND%C3%8DGENAS_ẽBẽRA_Y_WAUNAAN

Vasco, Luis. (s.f.). Del barro al aluminio. Producción cultural ẽbẽra y waunaan. Bogotá: Artesanías de Colombia. Inédito.

Vasco, Luis. (1989). *Jaibaná* ẽbẽra y chamanismo. En: 5º Congreso colombiano de antropología. Cultura ẽbẽra. Medellín. pp. 33-48.

Vasco, Luis. (1985). *Jaibanás*. Los verdaderos hombres. Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular.

Vasco, Luis. (1978). Caldas: Chamí . Literatura de Colombia aborigen. En pos de la palabra. Hugo Niño (ed.). Biblioteca básica colombiana. Cuarta serie, N° 39. Bogotá: Instituto colombiano de cultura.

Vasco, Luis. (1975). Los Chamí , La situación del indígena en Colombia. Serie Minilibros, N° 1. Bogotá: Margen Izquierdo.

Van, Teun. (1997). Estructuras y funciones del discurso. México: Siglo XXI editores.

Wassen, Henry. (1988). Apuntes sobre grupos meridionales de indígenas Chocó en Colombia. Bogotá: El Greco Impresores.

Wassen, Henry. (1933). Cuentos de los indios Chocóes recogidos por Erland Nordenskiöld durante su expedición al Istmo de Panamá en 1927 y publicados con notas y observaciones comparativas de Henry Wassén. Journal de la Societé des Americanistes. Nouvelle serie, vol. 25, págs. 103-137. París: Societé des Américanistes.

Zuluaga, Víctor. (1998). Historia de la comunidad indígena -chamí . Bogotá: Editorial Greco.

Zuluaga, Víctor. (1995). Vida, pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda. Pereira: Instituto risaraldense para la cultura.

Zuluaga, Víctor. (1988). Historia de la comunidad indígena chamí. Bogotá: El Greco Impresores.

Zuluaga, Víctor; Bedoya, Olga y Duque, Andrés. (1999). Oralidad y conocimiento ambiental entre los ãbãra-Chamí de Risaralda. En: Revista Ciencias humanas. No 20. pp. 84-88.